

Forum.com

Papeles de formación continua



Índice

Retiro	5
Formación	13
Comunicación	21
Vocaciones	29
La Solana	33
El Anaquel	41
Bicentenario	51

Revista fundada en 2000
Segunda época

Dirige: José Luis Guzón
C/ Paseo de las Fuentecillas,
27
09001 – Burgos
Tfno.: 947 460 826
jlguzon@salesianos-leon.com
Colabora: Segundo Cousido

Dep. Legal: LE I436-2002



100 números de Forum.com

Ya han pasado 11 años y estamos leyendo el número 100 de la revista. El tiempo vuela irreversiblemente. Los que hacemos Forum.com queríamos compartir con vosotros algunas sencillas reflexiones a raíz de este número tan especial.

La revista se mantiene fiel a sus principios, a aquellas intenciones que en la Editorial de su primer número se declaraban: una revista de animación (para las Delegaciones de Formación y Comunicación Social) con una intención muy abierta, y dirigida a la «inmensa minoría» (Juan Ramón Jiménez). Pese a su fidelidad, ha ido cambiando, modificando su estructura y su articulado según las necesidades aconsejaban.

Queremos agradecer a todos sus lectores el apoyo sentido. A los que la han seguido y a quienes se han acercado esporádicamente a ella. A todos, muchas gracias.

Un agradecimiento muy sincero a todos los que han echado una mano en su redacción, maquetación, envío... Las obras sencillas son fruto del esfuerzo de muchos. Son tantos los nombres que nos resultaría difícil recordar a todos. Por consiguiente, con la manifiesta intención de que todos se sientan agradecidos y agraciados, queremos recordar una vez más lo que en el cuento sobre la hermana Clara nos decía María Dolores Aleixandre: «Cuando regresó al monasterio, la madre abadesa la miró gravemente: la encontró más humana, más vulnerable. Tenía la mirada serena y el corazón lleno de nombres».

Seguimos en la brecha con ilusión.

Retiro

Evangelizar es un servicio a la comunidad

Joan Codina, sdb
Jordi Latorre, sdb

Plegaria

*Padre de nuestro Señor Jesucristo,
ilumina los ojos de mi mente
para apreciar a qué esperanza me has llamado.
(Ef 1,17-18)*

I. Lectura

Curación de un hombre poseído de un espíritu maligno

Después fueron a Cafarnaúm. Al llegar el sábado, Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar.

La gente se admiraba de su doctrina, porque les enseñaba con autoridad y no como lo hacían los maestros de la Ley. Había entonces en aquella sinagoga un hombre poseído de un espíritu maligno, que se pudo a gritar:

¿Qué tienes tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.

Entonces Jesús lo increpó diciendo:

“Cállate y sal de este hombre”.

El espíritu maligno lo agitó violentamente y, dando un fuerte grito, salió de él. Todos quedaron sorprendidos, tanto que se preguntaban unos a otros:

“¿Qué es todo esto? ¡Una doctrina nueva expuesta con autoridad!: manda a los espíritus malignos y le obedecen”.

Bien pronto su fama se extendió por toda la región de Galilea.

Curación de la suegra de Simón y de otros enfermos.

Cuando salió de la sinagoga se fue, con Santiago y Juan, a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre y se lo dijeron a Jesús. Entonces él se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles. Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados. La ciudad entera estaba agolpada a la puerta. Jesús curó a muchos enfermos que sufrían de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios, a quienes no les permitió hablar, pues le conocían.

Jesús predica por toda Galilea

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su búsqueda; al encontrarle, le dicen: “Todos te buscan”. Él les contesta: “Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique, pues para eso he venido”. Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando a los demonios.

Curación de un leproso

Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: “Si quieres, puedes limpiarme”.

Jesús, compadecido, extendió su mano, le tocó y le dijo: “Quiero: ¡queda limpio!”. Y, al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio. Entonces Jesús le despidió, ordenándole severamente: “Vete y no digas nada a nadie. Muéstrate al sacerdote y haz para tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.”

Pero él, tan pronto como se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que Jesús ya no podía presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes...

2. Comentario bíblico

El evangelista Marcos, en la sección I, 21-39, reúne la jornada inaugural de la misión evangelizadora de Jesús. Antes, Jesús ha sido bautizado en el Jordán, ha sufrido la tentación en el desierto, se ha establecido en Cafarnaúm y ha escogido a los primeros discípulos entre los pescadores del pueblo.

Jesús empieza su acción evangelizadora en la sinagoga de Cafarnaúm, un sábado cualquiera.

Lo hace con la palabra y el gesto. Empieza a predicar en el transcurso de la liturgia de la palabra. Su discurso es interrumpido por un hombre endemoniado que le descubre como el Santo de Dios que quiere destruir la obra del demonio. Jesús increpa al espíritu maligno que, entre gritos y convulsiones, abandona al endemoniado. Su predicación ha resultado eficaz en cuanto ha liberado a la persona del enfermo. Esta acción de Jesús provoca una triple reacción

de admiración por parte de los presentes: por su doctrina, por la autoridad con la que enseña, y por la obediencia que le profesan los espíritus malignos.

Los maestros de la Ley no solamente enseñaban en la sinagoga, sino también en su propia casa. Jesús continúa su acción liberadora en casa de Simón y de Andrés. La suegra de Simón es liberada de la fiebre y se incorpora cuando Jesús le da la mano. Inmediatamente se pone a servirles. Este servicio puede ser visto como una expresión del discipulado: también los Doce y otras mujeres servirán a Jesús cuando lo necesite. Concluido el reposo del sábado, llevan a los otros enfermos también a casa de Simón y de Andrés, donde Jesús cura a unos y expulsa los demonios a otros. La acción de Jesús no se circunscribe sólo al ámbito familiar, sino que abarca también la población entera.

La tercera escena acontece muy de mañana, cuando todavía no ha amanecido. Jesús se ha retirado a rezar a un lugar solitario. Simón y sus compañeros le buscan y, finalmente, le encuentran. Ante la tentación de quedarse en Cafarnaúm, donde Jesús tiene varios amigos y se ha ganado la admiración y el respeto de la población, decide irse a otros lugares, “que para esto he venido”, afirma. La plegaria nocturna ha transformado a Jesús: no es un predicador local, sino que se sabe portador de una misión más amplia y universal. Recorre la región de Galilea predicando en las sinagogas y echando fuera a los demonios. Es lo mismo que ya ha hecho en Cafarnaúm.

Finalmente, en un lugar indeterminado, se le acerca un leproso y le suplica poder quedar limpio de su enfermedad. Jesús le despide y le ordena que cumpla la Ley de Moisés en todo lo que se refiere a la curación de los leprosos. A pesar del silencio que le impone, el leproso, ya curado, se transforma en un propagandista de la acción. La fama de Jesús continúa creciendo hasta tal punto de que Jesús ya no puede entrar de manera anónima en ninguna ciudad de la región.

Todo empieza en la sinagoga y concluye en medio del campo. Jesús pasa de ser un predicador local a ser un famoso taumaturgo. Ha ganado en amigos y en discípulos, y también en propagandistas. La gente le admiraba por sus palabras, por su autoridad y por sus gestos, que otorgaban la curación y salvaban. Es de la misma entraña de su oración nocturna de donde notamos que Jesús extrae un programa de acción.

Esta jornada inaugural concluye con éxito. La sección siguiente (2,1–3,6) introducirá el drama: del enfrentamiento con Jesús (cf. 2,7) y se pasará a la decisión de hacerle morir (cf. 3,6).

3. Meditación

Como cada sábado, Jesús acude a la sinagoga. Hoy le encontramos en la de Cafarnaúm, población en donde se ha establecido después de enterarse de que Juan Bautista está encarcelado (cf. Mt 4,12). Cafarnaúm es una población fronteriza, al norte del lago de Genesaret.

Jesús, aprovechando la oportunidad que se le ofrece de dirigirse a la asamblea, se dispone a enseñar. Como dice Marcos, parece que los únicos lugares donde predicaba Jesús eran la sinagoga de los pueblos. Imaginemos estar sentados en un banco de aquella privilegiada sinagoga. Escuchémosle cómo lee el texto bíblico y cómo lo hace suyo. Notemos que lo hace con autoridad y no como los maestros de la Ley, que fundamentaban sus enseñanzas y argumentos en otros textos de la Escritura y en diversas interpretaciones antiguas. Jesús enseñaba con autoridad propia, no como “de prestado”, no apoyada en autores famosos ni

en maestros anteriores. La gente se admira de su capacidad de enseñar; les parece una doctrina nueva, auténtica. Con aquellas palabras (“Les enseñaba con autoridad y no como lo hacían los maestros de la Ley”), el evangelista Marcos nos está diciendo que Jesús no se encuentra sólo en la sinagoga para comentar la Ley, ni para ayudar a encontrarle sentido a los libros de la Escritura, sino para mucho más: como dirá Mateo (5,17) “para cumplirla, llevarla a su plenitud”, a través de su persona.

Un hombre poseído por el espíritu maligno, un endemoniado, interrumpe a Jesús. Se trata de un miembro de aquella sinagoga. Todo el mundo le conocería y, seguramente, le tendrían como de casa, pero, sin duda, no sanado. La misma presencia y las palabras de Jesús hacen que se exalte y se ponga a gritar con gran fuerza, en medio de la asamblea. ¡Menudo susto, tensión y sorpresa se crearía entre los fieles de la sinagoga! El demonio que le domina, que le posee se dirige a Jesús con un semblante que expresa, en cierto modo, que Jesús ha invadido un espacio en el que él cree ser el dueño absoluto. El demonio no soporta la intromisión de Jesús, ya que prevé que tiene poder como exorcista. Gracias a la fuerza de su intervención, no tendrá más remedio que abandonar al poseído, pues sabe que Jesús viene de Dios y que su presencia es para destruir la obra del mal. Jesús, que hasta el momento solo ha estado enseñando, se dispone a actuar: increpa al mal, personificado en el demonio, haciéndole callar y mandándole que salga de aquel hombre, de aquel hijo de Dios. Jesús actúa con fuerza ante el mal que no descansa y destruye constantemente, porque tiene autoridad y no admite discusión.

Cuando el endemoniado recupera su dignidad de hombre, se produce una reacción en la asamblea: “Todos quedaron muy sorprendidos”, asombrados. Aquella admiración del principio del relato ha subido de tono. Resulta que Jesús no enseña únicamente cosas nuevas, sino que su doctrina va acompañada de señales que confirman, en definitiva, que el mismo mal le está sometido y, en consecuencia, totalmente vencido.

¡Qué sábado más intenso! El mal no descansa, pero Jesús tampoco. Su acción es única: predicación y liberación. Predicación que es anuncio de aquella liberación que Dios ha prometido en abundancia (cf. Lc 4,18); predicación y liberación van juntas; la palabra no se puede separar de la acción. Los Evangelios tienen interés en evidenciar la reacción del pueblo, dando algunas veces unos pasos progresivos hacia el reconocimiento de quién es Jesús, mientras que en otras ocasiones muestra incompreensión, extrañeza, rechazo, etc. Entre este pueblo nos encontramos también nosotros.

Jesús va a una casa particular; le encontramos en la intimidad de una familia. Allí se produce un hecho no muy impactante si lo comparamos con el de la sinagoga. No hay nada morboso.

Simplemente, la suegra de Pedro tiene fiebre. Lucas añade: “una fiebre muy alta”,

especificando que piden a Jesús que haga algo en su favor. Marcos solamente dice que se lo hacen saber a Jesús. Conviene fijarse en los tres verbos que describen la acción de Jesús: “se acercó y, tomándole de la mano, le hizo levantarse”. Jesús necesita estar muy cerca de la enferma hasta el contacto físico. Nos imaginamos la ternura de Jesús con aquella pobre viejecita agobiada por la fiebre que la retenía postrada en cama: una sencilla caricia, un suave apretón de manos, una mirada serena. Y, mientras eso sucede, Jesús transmite, desde su interior, como una fuerza hacia aquella mujer sin fuerzas, débil, extenuada. Quizá hubiera sido suficiente con una mirada a distancia, pero el estilo de Jesús es muy diferente. Ni magia, ni frialdad, ni un trato –diríamos– meramente “profesional.” Jesús busca el contacto físico con el cuerpo del enfermo. Este contacto, humano y sincero, contiene en sí la liberación.

Dios quiere que la salvación pase por la palabra afectuosa y el gesto cálido de humanidad de Jesús. Una liberación que es, según Marcos, mucho más que la bajada de temperatura. Jesús hace levantar a la mujer y ella, inmediatamente, se pone a servirles, expresión que debe significar que, una vez incorporada, reemprende su tarea de discípula: servir, sin tener en cuenta que es sábado. El discípulo es quien sirve a la comunidad en la que Jesús está presente.

Llegamos al atardecer, cuando ya se pone el sol y, por tanto, ya ha terminado el descanso del sábado. Un día en el que Jesús no ha dejado de actuar en nombre de su Padre. Dios quiere el reposo del sábado, pero, por encima de todo, ama a las mujeres y a los hombres, a los hijos y a sus hijas. Les quiere libres de todo mal, aunque sólo tengan el malestar de una simple fiebre.

En ese momento la población empieza a salir de sus casas. La noticia de que Jesús atiende y cura a los enfermos y a los endemoniados se extiende por doquier. Es en estos momentos cuando, delante de la puerta de la casa de Pedro, se agolpa mucha gente, rodeando a su vez a Jesús, sobre todo los más necesitados, los enfermos, es decir, aquellos que no se pueden mover por sí mismos, los que están obligados a guardar el descanso del sábado y cada día de la semana.

Jesús ha impactado por su doctrina y por su manera de transmitir el mensaje; pero también ahora porque la gente se mueve por necesidad, cuando sabe que ha curado a un endemoniado en la sinagoga. No se entretiene en descubrir cuáles son las motivaciones de aquellas personas. Atiende a todos, sana a todos; actúa movido por la fuerza del amor para contrarrestar la fuerza, el ímpetu del mal, que atenaza a las personas y se opone al plan salvador de Dios. Esto es prioritario. Ahora bien, el Evangelio de Marcos insiste también en que no dejaba hablar a los demonios, pues hubieran tergiversado su identidad y su mensaje.

Cuarto escenario: un lugar solitario. Ya desde muy por la mañana Jesús necesita estar en contacto íntimo con su Padre. Como de costumbre, Jesús ora solo. Podemos pensar que su oración está impregnada por la acción evangelizadora que lleva a término. ¡A cuántas personas ha tratado y sanado! Encomienda al Padre a las familias de Cafarnaúm, sobre todo a las más necesitadas. Ora por sus discípulos; tanto por aquellos que lo tienen más claro, como por los que todavía dudan. Tiene la convicción de que el Padre lo ha puesto todo en sus manos (cf. Lc 10,22), y, a su vez, él, en su misma oración, pone en manos del Padre su misión: que pueda ir viendo el camino que le espera.

Sus amigos no saben dónde se encuentra. Finalmente, le encuentran y le hacen saber, con una cierta exaltación triunfalista, que todo el pueblo le busca. Están animados por la admiración que ha suscitado y por las expectativas que ha levantado. Sólo hacía falta dejarse caer en manos del entusiasmo popular. Jesús enfría su nerviosismo y les sorprende con palabras que amplían la mirada: “no nos hemos de reducir sólo a Cafarnaúm; conviene ir más lejos, por toda Galilea, porque la misión del Padre es universal.”

Último escenario: en las afueras de los pueblos. Llega un momento en el que no podía entrar en los pueblos, debiendo permanecer en sus alrededores, ya que los pobres y los enfermos curados “hablaban demasiado”. Jesús vive intensamente la misión, se dedica totalmente a los más necesitados, pero quiere discreción, silencio, ir despacio. El Jesús de Marcos oculta habitualmente su verdadera identidad o el sentido de sus enseñanzas, excepto a los discípulos más cercanos (cf. 3,12; 4,10-12.33-34; 5,43). Está escarmentado, porque muchas personas – entre ellas, su propia familia– no interpretan debidamente sus palabras y sus gestos proféticos; unos piensan que está loco; otros, que es un poseído; sus discípulos, incluso, no le comprenden (cf. 3,19-30; 6,14-16; 8,11-33). Todo necesita su tiempo. Y sabemos que los

entusiasmos duran bien poco, son muy efímeros. Jesús tuvo que mantenerse en el anonimato pero, pese a todo, la gente no dejaba de buscarle.

4. Contemplación

Es el paso de la consideración de los valores descubiertos durante la meditación a la adoración de la persona de Jesús. El reúne todos los valores, los sintetiza, los expresa y los revela. El centro y la referencia de la contemplación es siempre la persona de Jesús, revelador del Padre y dador del Espíritu. Adoras y amas a la Trinidad, te ofreces, pides perdón, alabas la grandeza de Dios, intercedes por tu propia pobreza y por tu pecado, por el mundo, por tu gente, por las comunidades cristianas, por la Iglesia.

La contemplación es, pues, un ejercicio en parte activo, adorador, amante y, en parte, pasivo, espacio entregado al Espíritu de Cristo para que, en nosotros se adore, alabe y glorifique al Padre.

- **Contempla al Padre.** Únete a Jesús, que ora largamente al Padre, antes y después de su intensa actividad apostólica. Contempla al Padre, trabaja siempre (cf. Jn 5,17) mientras confía la Palabra a su Hijo, para que sea el Maestro de los discípulos apóstoles. Tú eres uno de ellos.
- **Contempla al Hijo.** Jesús, que nunca descansa ante el mal, realiza, en sábado, un trabajo propio de Dios. A este Jesús que muestra tanta autoridad, le diriges tu admiración: “¿Qué es todo esto? ¡Una nueva doctrina enseñada con autoridad! ¡Hasta das órdenes a los espíritus malignos y te obedecen! ¿Quién eres tú, que haces retroceder el mal?” O, como exclamarán los discípulos, temerosos de hundirse en las aguas: “¿quién es este a quien hasta el viento y el mar obedecen?” (Mc 4,41). Míralo cercano y afectuoso; y, al mismo tiempo, autoritario y severo con el mal. Jesús, que combina palabra y gesto sanador. Señal de que el Reino ha llegado con Él. Contempla cómo Jesús, con frecuencia, está rodeado de enfermos y de marginados. Se deja atrapar, “absorber” por los pobres, porque está cumpliendo el deseo del Padre: “El Señor reúne a los deportados, cura los corazones contritos y venda sus llagas” (Sal 147,2-3); en cambio, no se deja “absorber” por las gentes de Cafarnaúm, sino que mira mucho más lejos. Él cree que debe ir a otros pueblos. Lo puedes contemplar en la narración evangélica y en la acción que hoy realiza a través de tantas manos y de tantos labios que proclaman la Buena Noticia.
- **Contempla al Espíritu** del que está lleno Jesús y lo mueve para actuar por doquier (sinagoga, casa particular, calle, lugares despoblados), en su pueblo y en toda la comarca, también en aquellas ciudades y pueblos donde era un desconocido. Dale gracias porque el anuncio del Evangelio te ha llegado a ti y a tu comunidad: “Os anunciamos el Evangelio no sólo con palabras, sino también con poder y con la plenitud del Espíritu Santo” (1Te 1,5).

5. Mira a tu alrededor

Cristo realiza igualmente esta proclamación a través de innumerables signos que, de hecho, provocan estupor entre las multitudes y que, al mismo tiempo, les empujan hacia él para verle, escucharle y dejarse transformar por él: enfermos ya curados, el agua cambiada en vino, el pan multiplicado, muertos que vuelven a la vida. Y, entre todos, el signo al que atribuye una gran importancia: los pequeños, los pobres son evangelizados, llegan a ser sus

discípulos, se reúnen “en su nombre” en la gran comunidad de aquellos que creen en él. Porque el Jesús que declara “Debo anunciar la buena noticia del reino de Dios” (Lc 4,43) es el mismo Jesús, del que el evangelista Juan decía que había venido y debía morir “para reunir en la unidad a los hijos de Dios dispersos” (Jn 11,52) (EN, 12).

Evangelizar no significa sólo enseñar una doctrina, sino anunciar al Señor Jesús con palabras y acciones, es decir, hacerse instrumento de su presencia y de su acción en el mundo (CG 26, 23). Recuerda palabras, actitudes, gestos de personas cercanas que hagan comprender mejor este texto; palabras, actitudes y gestos que te han ayudado a sentirte más libre.

6. Para compartir

Podéis compartir, con respeto, la acogida y la sencillez de todo aquello que habéis contemplado y aquellas invitaciones que la misma contemplación os ha suscitado.

- ¿Cuáles son las actitudes de Jesús en lo que dice, en lo que hace? Según el texto, ¿cómo reacciona en cuanto evangelizador?
- ¿Cómo reacciona la gente ante la persona de Jesús?
- ¿Con qué palabras anunciamos nosotros hoy el reino de Dios? ¿Cuáles son hoy los milagros que muestran a nuestros destinatarios que el reino de Dios está cerca?
- ¿Hacemos experiencia del Cristo que cura, que libera del mal? ¿Acaso no es éste el sentido del sacramento de la reconciliación?
- ¿Qué llamadas hemos oído?

7. Acción de gracias

Dad cordialmente las gracias al Padre por los frutos que la Palabra produce en vosotros. Dios se ha fijado en vuestra pequeñez y os ha escogido para compartir con Jesús la misión evangelizadora. Él ha despertado en vosotros el deseo de vivir según su Espíritu.

Formación

Las pensiones y el futuro de los religiosos: entre el abandono y la providencia bien entendida¹

Fernando Torres Pérez, CMF

Se abre el periódico un día cualquiera y nos encontramos casi de golpe con una noticia que nos puede afectar. El titular dice así: "Trabajo endurece el acceso a los autónomos a las pensiones más altas". Y en subtítulo se añade que: "Deberán cotizar por las bases máximas al menos desde los 45 años" (El País, 2/octubre/20 10). Pienso inmediatamente que la medida no afecta más que a unos pocos de mis hermanos de congregación. La mayoría, la inmensa mayoría, ya estamos por encima de esos años.

Eso significa que nos tendremos que conformar, cuando llegue el momento de nuestra jubilación (en el sentido de empezar a cobrarla pensión por la que estamos cotizando desde hace tantos años en el RETA [Régimen Especial de Trabajadores Autónomos] que no de dejar de trabajar), con los 587,82 euros que están cobrando ahora mismo los que se jubilan o una cantidad similar. Para ser realistas, nos conformaremos probablemente con una cantidad menor porque el futuro no es tan claro ni tan transparente ni tan seguro como a veces nos quieren hacer creer nuestros políticos en lo que respecta a la Seguridad Social y al sistema de pensiones.

¹ «Vida Religiosa» (2011) 417-424.

El futuro de las pensiones

No podemos mirar a otro lado. El futuro del sistema público de pensiones es cuanto menos complicado. Y eso a pesar de que los políticos se empeñan en decir que tiene muy buena salud. Basta para comprender esas dificultades hacerse una idea del funcionamiento del sistema. En realidad, se parece de alguna manera a ese tipo de estafa del que hablan de vez en cuando los periódicos denominado la "pirámide". Un señor comienza a pedir dinero prestado. Ofrece a cambio altos intereses. En realidad, lo que hace es quedarse con el dinero recibido para sí mismo. ¿Cómo paga los intereses? Sencillamente, pidiendo dinero prestado a otra gente. Parte se destina a pagar intereses y parte se lo queda el estafador, que ve incrementada así su ganancia. El sistema funciona siempre que se siga encontrando gente (cada vez más) dispuesta a prestar dinero al estafador. En el momento en que la afluencia de dinero a la pirámide, cada vez más alta y con una base más grande, se detiene, el edificio se derrumba totalmente.

No quiero decir que el sistema de pensiones sea una estafa. De ninguna manera. Pero no funciona del modo como muchas personas se lo imaginan. El sistema de pensiones funciona a base de que haya muchas personas que cotizan. Eso es sabido. Pero el dinero cotizado no sirve para crear un fondo con el que en el futuro se pagarán las pensiones de las personas que están cotizando ahora. Tampoco las pensiones que se pagan hoy se hacen a base de sacar dinero del fondo creado con lo que en su tiempo esas personas, hoy jubiladas, cotizaron. En realidad el dinero que entra este mes se utiliza directamente para hacer los pagos correspondientes a este mismo mes. Sólo si hay un sobrante, un superávit, se pone en un fondo. Es decir, el dinero que entra sale inmediatamente. El dinero que ingresa cada miembro en activo del sistema sirve inmediatamente para pagar las pensiones de los miembros del sistema que ya están jubilados. Está claro que hace falta que haya muchos más miembros en activo cotizando que miembros pasivos recibiendo. En caso contrario el sistema dejará de funcionar.

Pero el futuro de la población española ni indica que va a haber más personas cotizando que personas recibiendo pensiones. España es un país que está envejeciendo rápidamente. El colapso del sistema no se ha producido hasta ahora gracias a la llegada masiva de inmigrantes que han comenzado a ingresar dinero en las arcas del sistema. Si esa llegada no se hubiese producido, el sistema se habría derrumbado como la pirámide de que hablábamos. O, al menos, habría recortado mucho sus prestaciones.

La cuestión está en saber si la llegada de los inmigrantes ha supuesto sólo un respiro en el camino hacia la ruina o si es la salvación definitiva. No es fácil adivinar el futuro. Pero los datos están ahí. Según el Instituto Nacional de Estadística, el índice de envejecimiento en España ha sufrido la siguiente evolución en los últimos años:

1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005
35,87	40,07	47,25	61,17	81,84	103,88	108,21

El índice de envejecimiento se define como el resultado de dividir el número de personas que tienen 65 años o más por el número de personas que tienen menos de 15 años y multiplicar el resultado por 100. Su evolución en estos años muestra claramente que la proporción entre

niños y ancianos en España ha cambiado radicalmente. Se podrían poner más cifras pero no harían más que redundar en lo mismo y de ellas sacaríamos siempre la misma conclusión: Hay menos niños (menos natalidad) y aumenta la esperanza de vida (los jubilados viven mucho más). Por tanto, cada vez hay y habrá menos personas cotizando en el sistema de pensiones y hay y habrá más personas en situación pasiva, es decir, recibiendo sus pensiones pero sin aportar nada.

¿Qué han hecho nuestros políticos? El asunto de las pensiones es un asunto muy sensible para ellos. Hay muchos votos en juego. España ha dado un gran salto adelante en lo económico y no se puede permitir que una parte importante de la población, y con derecho a votar, se quede excluida. Pero los números son los números. Según los estudiosos, ese envejecimiento alcanzará su máximo entre 2030 y 2050 (son años que ya están cerca y en los que la mayoría de lectores de estas páginas si no están jubilados ahora lo estarán entonces) eso se traducirá en una reducción del número de trabajadores cotizantes por cada pensionista y obligará a hacer modificaciones en el sistema actual para que sea financieramente sostenible.

Esas reformas están en marcha desde hace tiempo. Sin entrar en detalles no hay más que recordar cómo hace ya bastantes años ya se recomendó desde el gobierno que sería bueno que las personas en activo contratasen un fondo privado de pensiones que sirviese en el futuro para completar la pensión recibida del Estado como fruto de sus años cotizados. Este año lo ha repetido el entonces ministro de Trabajo, C. Corbacho ("Cinco Días", 10/marzo/2010). Es una forma de admitir que el sistema público no será capaz de ofrecer una pensión que cubra todas las necesidades de las personas.

Otra medida que se está proponiendo desde hace unos años, y llevando poco a poco a la práctica, es la ampliación del número de años necesarios para hacer el cálculo de la pensión que se recibirá en el momento de la jubilación. Es decir, la pensión se calcula a partir de lo que se ha venido cotizando, cantidad proporcional al salario en general, durante los años inmediatamente anteriores a la jubilación. Hace años, se subió a 15 años. Ahora mismo se está pensando en ampliarlo a 20 años. Pero hay voces que dicen públicamente que habrá que ampliarlo más, quizá hasta abarcar toda la vida laboral de las personas. Para la mayoría eso supondrá una rebaja en su jubilación porque lo ordinario es que el salario haya ido creciendo progresivamente a lo largo de la vida laboral de una persona.

La otra medida que está sobre la mesa es el retraso de la edad de jubilación. Oficialmente está ahora en los 65 años. Ya se habla mucho de los 67 años como edad para la jubilación. Es otra forma de aumentar las cotizaciones y reducir las prestaciones con el fin de mejorar la salud financiera del sistema.

Otra manera de conseguir el mismo fin es aprovechar los años de bonanza para ir creando un fondo con el superávit del sistema. Es decir, hay años en que no se gasta en pensiones todo el dinero ingresado en cotizaciones. El sobrante se va guardando. En España se creó en el año 2000 el "Fondo de Reserva de la Seguridad Social". Este fondo tiene hoy 62.958 millones de euros. Puede parecer mucho dinero pero la realidad es que esa cantidad es apenas un poco superior a lo que se paga al conjunto de los pensionistas en un mes. Y los superávits anuales, cuando los hay, son relativamente pequeños. Este año habrá una aportación de 4.000 millones de euros al fondo.

Todas son medidas dirigidas a asegurar el futuro del sistema. No es creíble que ningún gobierno, del signo que sea, permita que desaparezca el sistema público de pensiones. Pero también es verdad que lo más probable es que en el futuro las pensiones serán proporcio-

nalmente más bajas que ahora. El aumento de los años necesarios para calcular la pensión, la inflación y las crisis económicas harán que siga existiendo el sistema pero que sus prestaciones se vayan reduciendo. Los pensionistas seguirán recibiendo una pensión pero su poder adquisitivo será menor.

Las pensiones de religiosos y religiosas

Hace ya bastantes años, el decreto-ley es de 1981, que los institutos religiosos llegaron a un acuerdo con el Estado para entrar en el sistema de pensiones. Lo hicimos en un régimen especial: como trabajadores autónomos. A partir de aquel momento todos comenzamos a cotizar mensualmente lo que habitualmente llamamos el RETA. Los que se fueron jubilando a partir de aquel momento ya iban recibiendo su pensión, aunque muy reducida y proporcional al poco tiempo que habían cotizado. Han pasado los años y ahora recibimos ya lo normal: 587,82 euros. Podemos estar contentos. Nuestro futuro está asegurado.

Pero hay que poner algunos datos sobre la mesa para comprender que no es verdad, que nuestro futuro no está asegurado.

Ante todo, hay que tener en cuenta que los institutos religiosos en España, salvo algunas excepciones que prácticamente no sirven más que para confirmar la regla, están envejeciendo a pasos agigantados. La falta de vocaciones y el aumento de la esperanza de vida han hecho que la edad media se sitúe en un punto más cercano a los 70 años que a los 60. Y que haya de hecho más personas jubiladas que trabajando. La proporción puede ser en muchos casos del 25% de personas trabajando/cotizando frente a un 75% de personas recibiendo pensión. Posiblemente en algunas congregaciones femeninas la proporción puede ser incluso peor.

La realidad es que esos jubilados están en muchos casos trabajando pero en actividades que las más de las veces no reportan a las comunidades ningún tipo de ingreso. Al hablar de jubilados no se quiere decir que esas personas vivan sin hacer nada sino a que no tienen ingresos que aportar a la comunidad excepto lo que los aporta el sistema público de pensiones: 14 pagas de 587,82 euros.

Y la realidad es también que religiosos y religiosas gastan por encima de esa cantidad. Hay que repetir de nuevo que no se está haciendo una valoración de la vivencia de la pobreza ni de la necesaria austeridad que debe estar siempre presente en la vida religiosa. Simplemente se está haciendo un cálculo económico. Para ello basta con tomar los gastos anuales de una comunidad cualquiera y dividirlos por el número de miembros. Casi con toda seguridad descubriremos que los gastos se mueven en un arco que va entre los 900 y los 1.100 euros por persona y mes.

Muchos de ellos no son gastos personales sino estructurales. Tenemos todavía grandes edificios con pesadas cargas de mantenimiento. Hemos tenido que hacer obras para adecuarlos a las necesidades de las personas mayores que ahora viven en ellos (ahora hacen falta ascensores donde antes subíamos las escaleras corriendo). O mantenemos inercias en los gastos de cuando éramos más y más jóvenes. O, una vez jubilados, cuando la persona tiene ya derecho a la atención médica de la seguridad social, se sigue pagando el seguro médico privado, el Seras, porque el jubilado quiere seguir siendo atendido por su médico habitual y hemos de respetar su necesidad de sentirse seguro en esos años de mayor fragilidad y vulnerabilidad.

Ya no vamos a entrar en los gastos por persona y mes en las comunidades asistenciales a donde hemos tenido que llevar a nuestros ancianos para darles el cuidado que necesitan y se merecen. Ha sido necesario contratar personal especializado externo para atenderlos. Ahí los

gastos se han disparado. La pensión de jubilación no cubre ni la cuarta parte de lo que se gasta en esas comunidades.

Claro que la mayoría de las comunidades se siguen manteniendo sin problemas. Es cierto. Pero los administradores provinciales saben de sobra que las aportaciones de las comunidades a la provincia han ido descendiendo en los últimos años. Por la sencilla razón de que los ingresos disminuyen y los gastos se mantienen o aumentan. Se va acercando el momento en que las comunidades no sólo no van a aportar nada a las provincias sino que van a comenzar a pedir dinero primero para los gastos extraordinarios y más adelante para los gastos ordinarios. No queda mucho para eso.

Siempre estarán los que, confiados en la providencia divina, están convencidos de que no hay que preocuparse del futuro. Lo nuestro es seguir trabajando y poner todos nuestros bienes al servicio de la misión. Hay que invertir en los colegios, en las editoriales, en los diversos apostolados, a ser posible dirigidos a los más pobres, en lugares donde no es posible esperar que haya ningún tipo de retorno económico que al menos ayude a recuperar la inversión. Muchos colegios de religiosos y religiosas están en esa situación. He conocido algún colegio donde las religiosas están ingresando en el colegio sus propios salarios para ayudar a cubrir los gastos ordinarios. Lo hacen con una generosidad total. Pero no se preguntan que sucederá cuando se jubilen no sólo con ellas sino también con el colegio. La pregunta queda ahí.

En mi opinión, la providencia divina debemos ser nosotros mismos. Hoy somos nosotros, es nuestra vocación, los que hemos de hacer presente la providencia y el amor de Dios para con todas sus criaturas en nuestro mundo. Discurremos y discernimos cómo hacerlo. Elaboramos planes, creamos instituciones, buscamos recursos. Para eso utilizamos la inteligencia que Dios nos ha dado. Por tanto, también debemos utilizar la inteligencia para velar por nuestro propio futuro. Por el futuro de los religiosos y religiosas que han entregado su vida a la misión evangelizadora de muchas formas y casi siempre con una gran generosidad y que se merecen las atenciones que les ayuden a pasar del mejor modo posible los últimos años de su vida. Y por nuestro propio futuro. El futuro de los que ahora estamos trabajando pero que ya vemos en el horizonte acercarse el momento de nuestra jubilación y sobre el que, a poco que abramos los ojos, distinguimos oscuros nubarrones financieros.

Una solución que han propuesto algunos ha sido aumentar la cotización al RETA. Cuando religiosos y religiosas comenzaron a cotizar en el RETA, lo hicieron por la mínima. Como es natural, una cotización mínima produce también una pensión mínima. Se pensaba entonces en asegurar sólo un mínimo, convencidos de que en las comunidades siempre habría gente joven que asegurase los ingresos necesarios. Casi se trataba de dar una seguridad psicológica a las personas mayores: ellos también hacía su aportación, aunque pequeña, a la economía de la comunidad. Nadie pensaba entonces que pudiésemos llegar a una situación como la actual en la que los que están en edad de trabajar son una minoría en progresiva disminución. Ahora vemos lo mínima que es esa pensión. Muchos piensan que todo habría sido diferente si se hubiese cotizado más desde el principio. Es cierto. Pero ahora ya no podemos echar atrás el reloj. La cuestión que nos podemos plantear es si valdría la pena aumentar la cotización de los más jóvenes en orden a que ese incremento (la diferencia que se tiene que ingresar desde el momento en que se aumenta la cotización hasta la edad de jubilación) produjese una subida en la pensión que compensase la inversión hecha.

Las cuentas ya están hechas. Bastaba con aumentar la cotización antes de que la persona cumpliera los 50 años. El esfuerzo mayor a la hora de cotizar se compensaba con un incremento suficiente en la pensión. Pero lo malo de estas cuentas es que dependen de leyes y

decretos que de un día para otro pueden cambiar las condiciones en que se basan. Buscando asegurar la financiación del sistema, a los políticos se les ha ocurrido que también hay que ampliar el tiempo que los autónomos deben cotizar más para poder recibir una pensión más alta. Ahora ya se está planteando que el aumento de cotización se haga antes de los 45 años, tal como se indicaba, citando un artículo de "El País", al comienzo de este artículo. Ahora planean cambiarlo a los 45 años. Más adelante lo pueden cambiar a los 40 o a los 35 o cuando quieran. El sistema es inestable. Hasta es posible que para hacer el cálculo de la pensión se termine teniendo en cuenta no los últimos 20 años trabajados sino toda la vida laboral. Lo mismo será con los autónomos, el régimen al que están acogidos religiosos y religiosas. Por lo tanto, esa es una solución con muchos visos de no ser definitiva. Entra dentro de lo posible que la inversión no llegue a obtener los resultados esperados.

Una propuesta

Garantizar las pensiones es asegurar la viabilidad económica de las comunidades y de las provincias. Máxime en un momento en que muchas de las actividades apostólicas están pasando a fundaciones y otras entidades por la sencilla razón de que ya no tenemos fuerzas para llevarlas como antes. Mientras que haya personas en edad de trabajar seguirán trabajando en esas entidades pero serán asalariados. Cuando les llegue la jubilación tendrán que dejar su puesto y comenzarán a cobrar la pensión por la que han cotizado. Como cualquier persona. Pero será una pensión tan baja que no cubrirá sus gastos. Así de sencillo.

Esto que para algunos es un problema grave para otros no es más que una cuestión baladí. Están convencidos de que hoy los institutos religiosos en España, no todos pero sí la mayoría, tienen un fondo financiero, dinero ahorrado, como quizá no lo han tenido nunca en su historia. Esos fondos deberían bastar –dicen– para asegurar el futuro de las personas además de atender a las necesidades de inversión de las obras que tenemos en funcionamiento. La realidad es que ese dinero ahorrado si no está organizado, distribuido, atribuido, en fondos concretos con un fin determinado corre el peligro de ser gastado alegremente o de ser entregado generosamente para otras necesidades del instituto en otros países, etc.

Ser providentes con nosotros mismos significa tener cuidado con lo que tenemos y preparar nuestro propio futuro. No vaya a ser que seamos ahora muy generosos y en un futuro no tan lejano comencemos a necesitar ayuda del resto de la congregación incluso para atender a los gastos ordinarios de las personas. No se puede jugar así con la estabilidad económica de los institutos religiosos siempre delicada, donde por pura definición los recursos son siempre escasos y las necesidades siempre múltiples.

Hay que buscar una solución. Y la tienen que sacar adelante los mismos institutos religiosos. Es impensable entrar en un fondo privado de pensiones. Exigiría una inversión inicial enorme. Y tampoco se aseguraría que el fondo funcionase adecuadamente en el futuro.

En mi opinión la solución viene por la creación de un fondo de pensiones interno, en cada provincia o congregación. La ventaja es que el dinero, por así decir, no saldría de casa. Estaría contablemente asignado a un fondo atribuido a un fin específico, un fondo que no se podría usar de ninguna para otro fin diferente. Ese fondo debería tener un reglamento aprobado, como mínimo, por el gobierno provincial. Mejor todavía si la idea y el reglamento es aprobado por un capítulo provincial. La idea no es nueva. De hecho, ya hay algún instituto religioso de nombre y prestigio en que funciona con normalidad.

El fondo se iría incrementando mensualmente con las aportaciones del gobierno provincial o

de las comunidades, según se determinase en el reglamento, por cada persona que esté actualmente cotizando al RETA. A su vez el fondo iría pagando a los que se van jubilando a partir de la creación del fondo una cantidad entre 500 y 600 euros destinada a completar la pensión que se recibe del sistema público y a que la persona jubilada pueda seguir en su comunidad haciendo una aportación normal a su financiación. Esa cantidad se seguiría recibiendo hasta el momento del fallecimiento de la persona receptora.

Es muy importante que el fondo tenga un reglamento detallado que establezca las aportaciones y los destinatarios. Debería también tener un patronato, junta, comisión o como se quiera llamar (formado siempre por religiosos o religiosas de la misma institución) que revisase su funcionamiento. En el reglamento debe quedar claro que ese dinero es intocable y que sólo se debe usar para los fines para los que fue creado. Usar ese dinero para otros fines debería necesitar la aprobación tanto del patronato o junta como del gobierno provincial y de los otros órganos de consulta que puedan existir en el instituto.

En cierto sentido, la creación de ese fondo no significaría en la administración provincial más que un apunte contable: crear una cuenta nueva en el grupo I I e ir haciendo los oportunos asientos al haber según las comunidades van ingresando el dinero en la administración provincial. En caso de que el reglamento determine que la aportación la hace el mismo gobierno provincial, el movimiento se haría al debe del capital social y al haber de la cuenta correspondiente al fondo. Todo sumado, la provincia tiene exactamente el mismo dinero. No hay cambios. ¿O sí? Pues sí, hay un cambio y muy importante. A partir del momento de la creación del fondo interno de pensiones, hay una parte del dinero de la provincia que ya no es de libre disposición sino que tiene un fin concreto que debe ser respetado y que para cambiarlo y destinarlo a otros fines, necesita de la aprobación de las más altas instancias de gobierno de la provincia.

Sería aconsejable que además de las aportaciones mensuales a ese fondo, la provincia o el instituto religioso hiciese una aportación inicial, una cantidad que desde el primer momento pasase a ser la base del fondo. Cada provincia o instituto verá cuál debe ser esa cantidad en proporción a sus recursos y al número de personas que van a cotizar a ese fondo mensualmente así como al número de personas que en breve tiempo van a comenzar a recibir de él el complemento de su pensión.

Hay que tener en cuenta que no se trata de una solución para dos o tres años. Ni siquiera para un sexenio. Estamos proponiendo una solución a largo plazo. El fondo interno de pensiones debe contar con unos recursos adecuados que le permitan resistir crisis económicas como la que estamos viviendo y peores.

No es necesario que los recursos del fondo se coloquen en una cuenta corriente o en un banco diferente. El dinero es todo igual. El administrador provincial es el responsable de hacer que los recursos dinerarios de la provincia se inviertan adecuadamente y den la oportuna rentabilidad. El fondo se debería ver incrementado todos los años con una cantidad correspondiente a la rentabilidad media que han tenido las diversas inversiones de la provincia.

Conclusión

Asegurar la viabilidad económica de las comunidades religiosas en el futuro, cuando prácticamente todos sus miembros estén jubilados e incapacitados para trabajar no supone desconfiar de la providencia divina sino utilizar los medios que Dios nos ha dado para proveer a nuestras necesidades.

Es posible que el problema causado por el envejecimiento de religiosos y religiosas no dure muchos años. Con el tiempo la pirámide de edades de las provincias se volverá a regularizar y dejará de estar invertida como está ahora (muchos religiosos mayores y muy pocos jóvenes). Para entonces las provincias se habrán reducido en número y los religiosos y religiosas serán también muchos menos. Las grandes instituciones habrán dejado paso a pequeños grupos. Pero incluso en ese caso este fondo seguirá siendo necesario. Porque esos religiosos y religiosas seguirán teniendo el mismo problema. En el momento de su jubilación se encontrarán con que han cotizado por la mínima al sistema público de pensiones y que éste, debido a las dificultades de financiación, habrá ido bajando la cuantía de cada pensión. Entonces seguirá haciendo falta este fondo.

La propuesta presentada es sencilla y fácil de poner en práctica. Ahora sólo falta ponerse en marcha. Y no dejar pasar el tiempo.

Comunicación

Cibersexo: un problema dentro de casa²

Alfonso López Caballero

Internet:

501 millones de formas de practicar el sexo

Antes de comenzar a redactar este artículo, he tenido la curiosidad de teclear en Google la palabra "sexo". En décimas de segundo han salido 44.300.000 páginas. A continuación, he tecleado la palabra "sex". En décimas de segundo han salido 501.000.000 de páginas. Estos 501 millones de páginas son redactadas en inglés, pero en el tema de que nos ocupamos no es preciso ser un experto en idiomas. Dentro de unos meses, cuando este artículo vea la luz, seguro que son muchas más las páginas que aparecen al teclear "sex". Es algo fácilmente constatable.

De todos modos, el sexo en Internet no es necesario buscarlo. Simplemente, se encuentra: basta con abrir la bandeja de entrada del correo electrónico. Con toda probabilidad estará llena de seams masivos con ofertas de Viagra, contactos con chicas o fraudulentas recetas para alargar el pene o motivar a los inapetentes.

Sexo es, con mucho, la palabra más buscada en Internet. Un Internet que, nos guste o no nos

² «Diálogo» Familia Colegio 286 (2010-2011) 3-10.

guste, está modificando los modos de relación social y personal. El denominado cibersexo, que no está catalogado como conducta patológica en ninguna clasificación internacional (sólo tienen esa consideración las adicciones químicas y la ludopatía), consiste en experimentar estimulación sexual mientras se mantiene contacto online con otra persona. Cibersexo, por extensión, también es el consumo de material sexual virtual para obtener excitación sexual.

De la curiosidad de tapadillo a la satisfacción total de una necesidad física, en la Red hay páginas para todos los gustos y, lo que es peor, muchas de ellas tan explícitas como accesibles, lo que provoca un serio problema cuando se trata del acceso de menores.

El denominado "motor de la triple A" (accesibilidad, anonimato y asequibilidad) hace que el cibersexo gane cada vez más adeptos: sólo en EE UU, se agregan diariamente a la Red más de 200 nuevos sitios con contenido sexual.

Ventajas e inconvenientes del cibersexo

Motivos para practicar sexo online los hay a millones, coinciden los especialistas. No hay un perfil del usuario, es algo masivo. La Red ofrece, en especial a las personas más tímidas o con menos habilidades sociales, un espacio dominado por la privacidad. Esto provoca que mucha gente que en la vida real no se atrevería a dar un paso más (hacia una infidelidad, por ejemplo), establezca relaciones paralelas virtuales que, en un entorno, sin culpa ni vergüenza, pueden inducir a confusión. Por ejemplo: un marido ejemplar, absolutamente fiel y que en la vida real no se atrevería a engañar jamás a su mujer, puede traicionar su compromiso virtualmente a través de chats u otros contactos *online*. Lo hace porque cree que, como no hay contacto físico, no hay engaño.

Sexo "seguro" y sin compromiso, anónimo y sin consecuencias (como sí las tiene con frecuencia una infidelidad real): un mundo lleno de posibilidades donde, además, se puede dar la imagen más favorable de uno mismo, sea o no real. Éstas podrían ser algunas otras ventajas del cibersexo, aunque reposen a menudo sobre mentiras o medias verdades que a veces no son otra cosa que autoengaños.

La lista de inconvenientes del cibersexo es tan amplia como la de las ventajas. Trivializa mucho el sexo, puede hacer olvidar que una relación sexual es una relación interpersonal. Y también puede crear determinados complejos: jóvenes que se cuestionan el tamaño de sus penes, comparándolo con los actores porno, o mujeres que se preguntan por qué no alcanzan el orgasmo tan rápida y eficazmente como las actrices porno.

El cibersexo, además de un abuso de Internet, puede provocar, no recurrir a otras alternativas e incluso sustituir el contacto real por uno virtual: por falta de tiempo o por comodidad, cuesta menos trabajo conectarse a Internet que salir por ahí a ligar, la mayor parte de las veces con resultado incierto.

Además, una de sus principales características, el anonimato, puede convertirse en una coartada para el engaño. Por ejemplo: en los chats por escrito, muchos varones se hacen pasar por mujeres para meterse en conversaciones de lesbianas, sencillamente porque les excita.

En el cibersexo hay que distinguir entre comportamiento pasivo, de la gente que mira sin más, por ejemplo videos porno, y el activo, de gente que interviene e intercambia. Es el sexo interactivo: los chats en cualquiera de sus modalidades. A esto se añade la peligrosa po-

tencialidad de las cámaras web. Hay menores que ven la *webcam* con confianza, con seguridad, pero es fácil engañar, porque hay numerosos programas que permiten captar imágenes y editarlas posteriormente, así que resulta muy fácil hacer montajes en los que sale una imagen que no se corresponde con la realidad.

El perfil del adicto al cibersexo no distingue edades, pero sí hay claramente más varones, con una progresión reciente de mujeres.

Los estudios más recientes arrojan las siguientes cifras:

- A este *bar gigante en el que es posible conocer a muchísima gente* acuden más hombres que mujeres (60% frente a 40%).
- Los clientes tienen mayoritariamente estudios universitarios, un poder adquisitivo medio o alto, son urbanos, entre 30 y 45 años, solteros (el 70% nunca ha estado casado).
- Los varones buscan "ante todo pornografía", mientras que las mujeres navegan en busca de "relaciones, citas... y también sexo".

En este terreno, el desarrollo de la dependencia sigue unos pasos similares a los de otras adicciones: como en el caso del alcohol, hay una línea invisible que el sujeto no se da cuenta de haber traspasado. El cibersexo va llenando cada vez más la vida del individuo, que gasta en él un tiempo enorme y aparca progresivamente sus tareas. Y ello hasta el punto de llevar una doble vida, también con su familia.

Y es que el sexo que no tiene connotaciones afectivas, el que no implica relación personal, tiene un potencial adictivo muy grande. Y el sexo por Internet es más peligroso porque es infinito. Cuanto más accesible resulte algo, más gente se enganchará.

La cultura del ciberespacio

La cultura del ciberespacio, con sus acontecimientos, sus hechos y los relatos de los hechos que acontecen en ella, es evidentemente parte de nuestra cultura, un producto de ella. Pero a su vez remodela la cultura de base, creadora original de esa "cultura ciberespacial". El ciberespacio, proveedor de un nuevo espacio psicosocial, brinda elementos para repensar los conceptos de sexualidad, las comunidades, la familia y también el amor y sus significados.

1. La comunicación virtual como baluarte en las relaciones actuales

Internet facilita la comunicación entre personas con fines afectivos y es útil especialmente para personas inhibidas socialmente, tímidas. Pero también tiene una cara B, y en este caso del cibersexo estaríamos hablando de adicción, de peligros para la infancia y la juventud, de pornografía infantil, de pederastia.... El acceso de los menores a la Red es el gran problema.

Las historias de parejas que se han casado, divorciado, conocido a través de Internet, inundan las páginas y las conversaciones acerca de la red, alimentando mitos y contribuyendo al desarrollo de la cibercultura.

La Red cada vez más se transforma en un lugar que abre a posibilidades de conocer gente y por tanto enamorarse. Estamos hablando de enamorarse frente a la computadora, o sea a solas desde un punto de vista material, físico.

2. Cotidianidad y encuentro

En la vida cotidiana de nuestra sociedad industrial, los ritmos de trabajo y las distancias físicas dificultan notablemente el encuentro social. Las posibilidades de establecer relaciones de intimidad se ven entonces reducidas notablemente, con la decadencia de esos lugares donde alternar con los otros en una forma casual.

Son entonces determinados entornos los buscados para conocer gente, entre ellos y muy especialmente los chats, que se han constituido lugar de encuentro, sucedáneo del bar. Allí es donde se busca el encuentro y también el amor.

3. Nuevos escenarios para viejos dilemas

El flirteo, como tantas otras cosas, se des territorializa también en este nuevo siglo. La posibilidad de un flirteo online, se ubica entonces como un "espacio transicional" de juego, que comienza en la mente, pero que puede llegar más lejos, dependiendo de innumerables variables.

El amor online o el simple flirteo puede romper la monotonía del matrimonio, de la rutina y abrir brechas cuyas dimensiones solo el tiempo determinará. A diferencia de antaño, donde el amor fantaseado moría en la propia fantasía, hoy en día, a través de lo online, es posible dar una vuelta más a la imaginación y encontrarse dialogando con las propias fantasías.

Resumiendo: se trata de una realidad no auténtica, virtual, que provoca gran atracción en personas que frente al ordenador se sienten más libres.

Peligros del cibersexo

Internet es para muchos hombres y mujeres una herramienta más que útil para ligar, encontrar pareja o disfrutar de una sexualidad más lúdica e imaginativa.

De hecho, es ya uno de los canales más socorridos y permanentemente disponibles al alcance de la mayoría para ligar. De hecho, pone en bandeja la libertad de decir o practicar aquello que fantaseas con llevar a cabo pero no te atreves por culpa de miedos, pudores, complejos, timidez, temor al juicio ajeno, represiones, prejuicios o creencias inculcadas.

Según Nielsen -empresa de servicios de información e investigación de mercados-, en marzo de 2010 las webs más "calientes" que proliferan en la Red sumaron en España más de ocho millones de usuarios, dos millones más que el mismo mes de 2008.

No se puede ocultar la parte negativa que supone: la posibilidad de caer en el abuso y convertirse en un adicto que recurra al cibersexo de modo compulsivo e incontrolado, hasta perder el contacto con su entorno real y relegar facetas imprescindibles para el desarrollo personal (familia, amigos, pareja...). Los datos numéricos hablan por sí solos acerca del auge del cibersexo.

Los riesgos del flirteo

Los jóvenes envían fotos comprometidas por Internet o el móvil sin ser conscientes de que pueden volverse en su contra.

No son tan raras noticias como la que sigue: "El hombre detenido en Cádiz por violar a una menor contactó con ella a través de la red social de Internet Tuenti y luego la amenazó con enseñar las imágenes comprometidas que ella le habrá enviado para conseguir la cita en la que presuntamente cometió el abuso." Los adolescentes utilizan de forma creciente imágenes en las que aparecen medio desnudos o en actitudes sensuales para ligar a través de las nuevas tecnologías. Y muchas veces esas imágenes salen del contexto en que se hicieron o enviaron y se vuelven en su contra con consecuencias perjudiciales o incluso trágicas.

El origen de todas estas situaciones es el envío de fotografías muy personales a gente que a veces ni conocen o que pueden estar simulando ser otra persona. Los más expuestos son los jóvenes entre 13 y 17 años. Lo hacen para ligar, coquetear, o simplemente relacionarse y divertirse. Otras veces lo hacen por la presión del grupo, el sentimiento de pertenencia o el deseo de transgredir. Pero, en general, no ven las consecuencias. No creen que las imágenes vayan a salir.

Es una manera de sentirse aceptados en el mundo virtual: consideran que es su forma de hablar y que los adultos se asustan porque no las entienden. Es su espacio de autonomía, su mundo íntimo.

La historia puede acabar mal pero, aun sin ser así, es necesario fomentar la prevención. El envío o tenencia de fotografías comprometidas de menores "constituye un delito de pornografía infantil, aunque sea entre los propios menores". La ley genera en estos casos importantes sanciones, que pueden ser económicas o incluso llevar al internamiento en un centro de menores.

Trampa para menores

La Brigada de Investigación Tecnológica de la Policía Nacional ha arrestado en los últimos años a unas 500 personas por delitos de pederastia y pedofilia en Internet. El uso demasiado confiado de las nuevas tecnologías, especialmente las de comunicación, convierte en ocasiones a los menores en protagonistas de material sexual *online* y, esporádicamente, en objetivo de gente sin escrúpulos, tanto coetáneos como adultos.

Las consecuencias de colgar o intercambiar imágenes sexuales más o menos explícitas en las redes sociales (Facebook, Tuenti, Twitter, etcétera) revierten a veces sobre ellos como un bumerán: no son extraños los casos de venganzas de novios desechados o chantajes por rechazo que acaban volviéndose contra sus protagonistas, que ingenua o lúdicamente habían posado en actitud explícita ante un móvil o una webcam. Pero proteger a los menores de las amenazas de la Red es como ponerle puertas al campo: el ocio digital es la primera opción de entretenimiento de los jóvenes y las páginas de sexo muchas veces ni siquiera advierten de su contenido.

Dos factores hacen que la desprotección de los menores sea aún general:

1. La ausencia de una iniciativa pública para enseñarles a navegar por Internet con criterio y seguridad.
2. La brecha tecnológica con respecto a sus padres, sin formación suficiente al respecto.

Una variante: el coqueteo vía teléfono móvil

Es lo que se conoce como sexting, del inglés *texting* (envío de mensajes de texto).

El *sexting* es un juego de adolescentes que consiste en sacarse fotos con poca ropa, o ninguna, en provocativas actitudes sexuales... Posteriormente esas imágenes son enviadas a pretendientes, novios o novias como una forma de "flirteo" o coqueteo.

La moda de intercambiar fotos explícitas y mensajes eróticos a través de teléfonos móviles es un fenómeno que ha cobrado fuerza a nivel mundial. En este caso, el problema es mayor porque hay menos percepción de riesgo y los adolescentes tienen muy poca cultura de la privacidad.

Sin embargo, hay que saberlo, el reenvío de este tipo de imágenes no autorizadas puede constituir uno o varios delitos informáticos o de índole sexual.

Con los adolescentes los riesgos se multiplican. Ya se han descrito casos en los que el seno (u otra parte anatómica) de una menor pasa de móvil en móvil hasta llegar a las manos de mafias.

En Facebook hay, por lo menos, tres grupos relacionados con el tema. En uno de ellos se advierte a los fans del sexting que no lo hagan nunca en la escuela y jamás con un menor de edad.

Especialmente en Sudamérica, se ha convertido en un problema masivo. La Red Peruana contra la Pornografía Infantil lanzó la primera advertencia. Las situaciones con adolescentes han generado alertas en todas partes. En Chile, la televisión ha emitido en 2010 varios reportajes sobre el tema. Y, en Venezuela, los diarios hablan con frecuencia del asunto.

Un caso dramático fue el de Jessica Logan, una estadounidense que se suicidó después de que un ex novio difundiera por Internet una serie de fotografías explícitas que ella le había enviado por SMS mientras tuvieron una relación.

Lamentablemente, hay más casos. Sólo hay que buscarlos en Google.

¿Qué podemos hacer los padres?

Repito un pequeño párrafo escrito más arriba en el artículo:

Hay dos factores que hacen aún más general la desprotección de los menores:

1. La ausencia de una iniciativa pública para enseñarles a navegar por Internet con criterio y seguridad.
2. La brecha tecnológica con respecto a sus padres, sin formación suficiente al respecto. Sólo mejorar estas dos variables -enseñar a navegar con criterio y seguridad, aumento de formación informática en los padres- supondría un avance sustancial en la protección del menor.

Es sabido que existen programas con sistemas de filtrado, instalables por los propios padres: muestran las horas que el hijo está conectado, páginas que frecuenta, etc. Estos programas muestran su efectividad a la hora de impedir acceder a determinados contenidos. De todos modos, su eficacia es relativa y hasta una cierta edad. Con demasiada frecuencia, el

hijo sabe más informática que el padre y puentea sin dificultad el obstáculo.

Al final, como en tantas otras cosas, solo una formación adecuada, progresiva y a nivel de valores, podrá frenar comportamientos adictivos y perjudiciales. Igual que en el tema del alcohol o las drogas. A fin de cuentas, el cibersexo degenera en una adicción destructiva como puede serlo la cocaína.

Termino con algunas ideas sobre el significado humano de lo sexual. Pueden servir de entramado de base en el proceso educativo. Para un recto enfoque antropológico y ético del tema sexual, es preciso marcar los puntos básicos de la sexualidad a nivel humano.

Hemos de tener claras, por tanto, las siguientes ideas. Y hemos de trasmitírselas, lo mejor que podamos, a nuestros hijos.

1. El sexo es fundamentalmente una puerta de comunicación interpersonal

El hombre sano y maduro es un ser abierto: oferente y al mismo tiempo indigente, tiene que dar y recibir en su relación con los otros. Esta actitud es uno de los rasgos que lo diferencian del niño. Como el hombre se relaciona en gran parte por su corporalidad, el sexo es una expresión más de su existencia, participa de su carácter dialogal. Este valor de comunicación interpersonal es el que fundamentalmente diferencia el sexo humano del sexo animal, estrictamente biológico y reproductivo.

2. Dentro de la esfera sexual, podemos distinguir tres niveles:

impulso sexual, instinto sexual y amor sexual

- A. El impulso sexual se proyecta hacia una meta concreta: la descarga del estado de tensión. Estaría presente en el animal en celo y en la mayoría de los actos masturbatorios de la pubertad.
- B. El instinto sexual es la fuerza que orienta hacia el otro sexo, sin especificación individual. La conservación de la especie se apoya en este instinto, que en el hombre suele aparecer al finalizar la pubertad y después de la fase masturbatoria.
- C. Finalmente, el amor sexual se orienta hacia una persona determinada y concreta. Incluye ya elementos afectivos, de expresión de la propia personalidad y de relación mutuamente enriquecedora.

Impulso sexual, instinto sexual y amor sexual representan otras tantas fases en el proceso de maduración psicosexual, que marca una línea ascendente de intencionalidad y una expresión cada vez mayor de la propia personalidad.

3. La sexualidad humana, al ser intencional, tiene un marcado carácter de expresión

Nuestra sexualidad física no es otra cosa que el modo de expresar nuestro sentimiento, como cuando nos ruborizamos, reímos, temblamos o gritamos. De este principio se siguen dos consecuencias:

- a. la actividad sexual autista y sin compañero, la masturbación, es hacer un gesto sin destinatario, como expresar ternura mirándose al espejo,

- b. la relación sexual indiscriminada y promiscua, la prostitución, es hacer el gesto de expresar una relación emocional cuando no hay nada que expresar: una especie de locuacidad sexual.

4. Para que el sexo tenga una plena justificación antropológica y moral

ha de estar respaldado por el amor

Evidentemente, se puede dar sexo sin amor. Muchas personas, varones sobre todo, es el único sexo que conocen. Pero podríamos clasificarlo como sexo poco evolucionado, situado en un estadio inmaduro. Solamente en una perfecta, completamente madura, naturaleza humana existe esta inseparable fusión entre impulso sexual y amor.

5. La maduración sexual se fundamenta

en el equilibrio conjunto de la persona y comporta dos realidades:

- a. una integración de la fuerza sexual dentro de su dinamismo propio y del dinamismo general de la persona, y
- b. una vivencia consciente y tranquila del impulso sexual y del comportamiento sexual. Esto último supone una cierta libertad frente a la propia sexualidad. Hay que verla como una realidad normal dentro del conjunto de la persona. Tan esclavo del sexo es el puritano, que no puede vivir con sexualidad, como el libertino, que no puede vivir sin sexualidad.

Escuela de padres

1. ¿Somos claramente conscientes del impacto que Internet ha supuesto, está suponiendo y va a suponer en nuestro mundo social, familiar, afectivo y laboral? ¿Podemos enumerar hechos concretos que han variado, del mundo de nuestros padres al nuestro, simplemente por el impacto de Internet?
2. ¿Pensamos que este tema del cibersexo puede tener relación con el comportamiento de nuestros hijos? ¿Nos imaginamos qué hacen en este terreno o preferimos mirar para otro lado?
3. ¿Sería interesante hablar claramente con ellos sobre qué piensan del tema, qué se practica en su entorno juvenil o hasta qué punto lo ven como problema? ¿Cómo podríamos estructurar una sesión de diálogo con ellos, de modo que fuera fructífera?

Vocaciones

“Seguidme,
os haré pescadores de hombres”³

-(Is 8,23 a 9,3; 1 Corintios 1,10-13.17; Mt 4,12-23)-

Pascual Chávez, sdb

Queridos hermanos y hermanas,

Concluimos hoy las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana con el mensaje que nos deja la Palabra de Dios, que es, el inicio del ministerio público de Jesús con su entrega total a la predicación y la construcción del Reino de Dios, la invitación a la conversión y la llamada a los primeros discípulos, a convertirse en pescadores de hombres. Me parece providencial para el tema que hemos tratado de reflexionar estos días: la necesidad de crear una cultura vocacional, que ayude a entender que la vida es un sueño a realizar y una misión a cumplir; y para eso hay que ayudar a los jóvenes a madurar su vida bautismal hasta opciones valientes y comprometidas a favor de la Iglesia y de la sociedad.

Jesús, que vino a cumplir la profecía de Isaías y llenar este mundo de luz, nos dice que para no caminar más en las tinieblas y disfrutar de la salvación prometida, es necesario convertirnos,

³ Homilía del Rector Mayor, Don Pascual Chávez Villanueva en la Eucaristía conclusiva en las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana.

acoger la Buena Nueva del Reino de Dios y compartir su vida y su misión. Sólo así el mundo podrá experimentar la cercanía de Dios y escuchar Su Palabra.

Es revelador que sea el mismo Jesús quien interpreta la detención de Juan como el signo de Dios para salir de Nazaret, dejando su casa y su familia; para salir del anonimato en el que vivía hasta ese momento, y llevar el evangelio de la salvación al mundo. Fue a vivir a Cafarnaún, un pequeño pueblo de pescadores a orillas del mar de Galilea, y su presencia iluminará la vida de las personas que viven en las tinieblas y en sombra de muerte. Una luz nueva, un rayo de esperanza surge allí donde Jesús se hace presente, sin importar lo pequeño y marginado que sea el lugar. Hoy, como ayer, se cumple la promesa de Dios.

Los que vivían en Galilea habían conocido durante siglos la opresión de las potencias paganas y el desprecio de las autoridades judías. Estando lejos de Jerusalén eran presa fácil de los enemigos; estando lejos de Jerusalén eran vilipendiados por sus propios compatriotas. Y es precisamente allí, en ese lugar perdido y de mala fama, en el que Jesús elige presentarse públicamente y meterse en medio de ellos y fijar su morada. Esta opción le acompañará durante toda la vida: será conocido como "galileo" incluso con la connotación negativa de esta región. Pero esto no importaba a Jesús.

Con su encarnación en Galilea, Dios comienza a cumplir su promesa: Jesús se convierte en conciudadano de aquellos que llevaban una vida sin sentido, sin futuro y con poca esperanza. Su voluntad de ser uno más de los que habían sido humillados, de los que no cuentan, de los que no eran suficientemente valorizados, acogidos o amados, inaugura su ministerio y explica que la predicación del Reino comienza por ellos, por los últimos. El Dios que Jesús predica comienza siendo el rey de los pobres.

Jesús puede ser también para nosotros luz, fuente de vida y calor, capacidad de discernimiento y orientación para los problemas personales y sociales, nueva visión de las cosas y de las personas, apoyo en el camino de la vida y garantía de acierto en la meta final. Pero se debe sentir la necesidad de Él y se debe trabajar con Él, respondiendo a su llamada y convirtiéndose en pescadores de hombres. Con el fin de que Jesús se convierte en la luz que nos falta, en la luz que falta sobre todo a los jóvenes, debemos reconocer la pérdida de una vida sin Dios y sin el Evangelio, como la que está tratando de imponer la oscuridad que nos rodea y las sombras de la muerte en las cuales nos hemos instalado. Sólo caminando junto a Jesús, sólo contemplando las cosas y las personas a su luz, seremos hombres y mujeres iluminados, personas cuya existencia brilla y atrae la atención, y podremos nosotros mismos ser luz para los demás.

Si Jesús tomó la decisión de vivir entre nosotros para llenar de luz este mundo de tinieblas, a nosotros corresponde tomar la decisión de aceptar sus exigencias ("Convertíos porque el reino de Dios está cerca") y su invitación ("Venid detrás de mí"). Es muy significativo que las primeras palabras que Jesús dirigió a sus conciudadanos pidieran un cambio radical en su comportamiento.

Jesús no podía ser luz y vida, esperanza y salvación para sus compatriotas si ellos mismos no entendían su vida a la luz de Jesús y de su Evangelio, y no estaban dispuestos a poner solamente en Él su única esperanza de salvación. La conversión, de hecho, no es más que poner su propia vida bajo la mirada de Dios y verla y quererla a la luz de sus exigencias.

La transformación del mundo es el resultado de la nueva evangelización, y ésta necesita nuevos evangelizadores. Depende de nosotros, en este momento de la historia, hacer brillar la belleza del rostro de Jesús en nuestra vida personal, en nuestra vida comunitaria, a nivel

institucional, en el ámbito eclesial y dar esperanza y futuro a los jóvenes. Desde este punto de vista, el aguinaldo:

"Venid y veréis" o la necesidad de convocar, es un programa espiritual y pastoral emocionante, pero muy comprometedor.

Cristo se convierte en nuestra luz si le damos espacio a iluminar nuestras vidas. Sentiremos el calor de su luz y la fuerza de su gloria si permitimos que entre en nuestras comunidades. Será verdaderamente el Señor de toda nuestra Familia Salesiana, si nos atrevemos a ser servidores de su Reino y asumimos el Evangelio como la única ley. Estamos llamados a convertirnos - y esto es una llamada de Jesús - para comprender la vida, vivirla y programarla a la luz de Cristo. Convertirse a Él significa ponerle al centro de nuestra existencia, hacerlo soporte de nuestros planes y esperanzas, apoyo en nuestras debilidades y carencias, modelo de nuestras opciones pastorales, y así convertirnos en compañeros de vida y misión, es decir, ser apóstoles.

Para hacer visible a Dios en el mundo, para ser signos y portadores de su amor a los jóvenes, hay que colocar nuestra vida personal a la luz de Dios, es decir, se debe vivir según su voluntad, a adoptar como propia su forma de vida. De hecho, lo primero que hizo Jesús después de anunciar la cercanía de Dios y pedir un cambio de vida, fue invitar a algunos pescadores a convertirse en compañeros de vida y la misión. Y tuvieron que dejar todo cuanto ocupaba y preocupaba su vida: el trabajo y las redes; y romper con lo que ocupaba su mente y su corazón: la familia y el hogar, para no tener otra tarea que el seguimiento de Jesús. Sólo así consiguieron hacer propia la inmensa compasión por la humanidad empobrecida, sufriente y sin futuro, y devolver la esperanza y la dignidad a los pobres y a los pequeños.

Espero que este año 2011 podamos desarrollar, como Don Bosco en Valdocco, una cultura vocacional que ayude a los jóvenes a dar su vida a Dios y a los demás.

Pascual Chávez V.

Roma - 23 de enero 2011.

La solana

Los laicos en el Mundo y en la Iglesia⁴

Christian Salenson

Cuando se habla de los laicos solemos tener presentes sus responsabilidades en la iglesia. Sin embargo, están "en la iglesia y en el mundo" El cardenal Tomko, encargado de la preparación del sínodo romano sobre "los laicos fieles de Cristo" de octubre de 1987, dijo que el sínodo se titularía la misión de los laicos "en el mundo y en la iglesia" Juan Pablo II decidió cambiar el orden de las palabras y la exhortación postsinodal se tituló "Christifideles laici, sobre la vocación y la misión de los laicos en la iglesia y en el mundo". En todo caso, ambos aspectos son esenciales: "en la iglesia y en el mundo"

Pensar la misión de los laicos en términos de responsabilidad eclesial equivaldría a una doble reducción de su misión: reducción a la vida eclesial, en detrimento de su misión en el mundo y reducción de la vida eclesial a las responsabilidades pastorales. Esta doble reducción contribuiría a centrar la iglesia en su vida *ad intra*. Parfraseando a Karl Barth se podría decir: "Si la misión de los laicos no tiene otra finalidad que el servicio de la iglesia, lleva ya los estigmas de la muerte".

⁴ *Les laïcs dans le monde et dans l'église*, Etudes 413 (2010) 211-222

EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS EN EL MUNDO

Esta expresión dio nombre al decreto del Vaticano II (*Apostolicam Actuositatem* -AA-) para hablar del lugar de los laicos. La iglesia entera es apostólica y no sólo el ejercicio ministerial.

Una expresión privilegiada

La expresión "apostolado de los laicos" se usa menos hoy en día, en provecho de otras tomadas del lenguaje de la sociedad por un lastimoso mimetismo. ¿Por qué hablar "de agentes pastorales" o de "personas-recursos" con lo que supone de posible utilización? Otros, se mantienen en una ambigüedad: "los fieles". Este título cualifica los cristianos por su fe (*fides*) y no se puede emplear sin más. Los laicos no son "los fieles". También lo son los clérigos.

La noción de apostolado tiene la ventaja de equilibrar diferentes aspectos de la misión de los laicos: "La misión, en efecto, no es sólo llevar a los hombres el mensaje de Cristo y su gracia, sino también penetrar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico" (AA 5). Dos aspectos caracterizan el apostolado: el testimonio, que es anterior al anuncio por la palabra, y la "renovación del orden temporal" que consiste en impregnar del espíritu del evangelio cuanto constituye la vida ordinaria. El concilio tiene cuidado de precisar que los laicos están en el mundo "como un fermento". La actual adoración de la eficacia hace que no gusten las germinaciones lentas.

Los laicos reciben su misión del mismo Cristo, "que los destina al apostolado". Testimonian el Reino a través de las vicisitudes de su vida profesional, familiar, social, etc. ¿Dónde y cuándo se les concede la palabra para hablar de este apostolado de lo cotidiano? ¿Cómo es que hay tan poco tiempo en la iglesia para esto? Porque para hablar de los funcionamientos eclesiales sí que hay tiempo. ¿No será porque la Iglesia está más preocupada por sí misma y su futuro que por el mundo? "De ahí la sensación comúnmente extendida de que los hombres de iglesia se predicán a sí mismos" (H. de Lubac).

Las condiciones del apostolado han cambiado

Las condiciones del apostolado son distintas. Los cristianos laicos son con frecuencia los únicos creyentes en su familia, en su ambiente. Son apreciados, incluso por los que no dejan de criticar la religión, con tal de que den muestras de apertura de espíritu. Y se busca en ellos un apoyo cuando surgen dificultades. Si antes declararse católico no era nada original, hoy en día sí lo es.

Algunos no dicen que son cristianos porque recaerían sobre ellos exigencias que no están seguros de poder asumir. ¿Quién se lo puede reprochar? ¿Cómo se las arregla un adolescente o un joven que es el único cristiano en un grupo, una clase, una promoción? Más aún cuando el manifestarse cristiano no se da sin una cierta oposición de la sociedad. Para los que piensan que el mundo es el lugar de Dios y quieren permanecer en el mundo como creyentes, esto supone un amor al mundo que hace reconocer "todo lo que hay en él de verdadero y de santo", pero también una sana oposición a actitudes, propósitos y funcionamientos sociales que atentan contra la persona humana.

La Iglesia desconsiderada

Los laicos han de contar con la desconsideración de que la iglesia es objeto en la sociedad. En los años que siguieron al concilio, cuando el arzobispo de París, Francois Marty, hablaba por televisión, la prensa se hacía eco al día siguiente. Era amado y respetado. Su imagen era reconocida como uno de los suyos, sensible a sus aspiraciones. Hoy ya no es así por diferentes razones, aunque no todas se deben a la iglesia. El apostolado de los cristianos se realiza en un contexto de desafección, a veces de hostilidad.

Algunas iniciativas o declaraciones de la jerarquía serán ampliamente comentadas. En el trabajo o en la propia familia, será necesario enfrentarse a la hostilidad, en el mejor de los casos, explicar, a veces distanciarse de las proposiciones mantenidas, reales o deformadas por los medios, asumir una cierta soledad... y continuar testimoniando y viviendo en cristiano. Amigos agnósticos mostrarán su compasión: "He pensado en ti. ¿Cómo te las arreglas para vivir en esta iglesia?"

La dicha del apostolado

Ante la difícil transmisión de la fe en nuestra sociedad, la baja de efectivos y la disminución del área social de la iglesia, el discurso se hace más apremiante: hay que proponer la fe. Pero ¿cómo? A veces el discurso del anuncio oculta el diálogo, cosa que no corresponde ni a la situación del apostolado, ni a lo que quiso el Vaticano II. El diálogo no es una técnica ni es una facilidad, y Pablo VI cuidó de dar sus fundamentos teológicos y su origen trascendente. No hay anuncio posible sin diálogo, ya que el diálogo es precisamente el lugar del anuncio.

"Ay de mí si no predicara el Evangelio" dijo Pablo (I Co 9,16). La felicidad de ser apóstol no es el gozo pasajero de alguien que ha conseguido introducir una palabra de anuncio. El apostolado es el arte del encuentro. Todos los que quieren vivir como apóstoles entran en el misterio del encuentro, en el que lo que aporta uno da sentido, aclara, revela lo que lleva el otro. Ambos reciben un enriquecimiento, una maduración humana y espiritual. El apostolado es Visitación. Es reciprocidad, y "la conversión del misionero" (Michel de Certeau) avala su autenticidad. Los apóstoles de Cristo saben que el mundo no está dividido entre los que creen y los que no creen. No ignoran ni su poca fe ni la riqueza de sus prójimos, incluso indiferentes. Aprenden a respetar la fe de los creyentes de otras religiones y a vivir con ellos un verdadero encuentro.

Muchos cristianos sufren porque la fe, que es tan esencial en su vida, no es reconocida y vivida por la gente cercana. Será necesario aceptar que el cónyuge, o los hijos no comparten su fe. Será necesario ir más allá y aprender a reconocer en su manera de vivir la presencia del Espíritu: "Se les ha hecho el mismo don que a nosotros" (Hch 11,17), alegrarse y reconocer su "fe" que actúa en lo concreto de la vida y con palabras no religiosas.

El apostolado de los laicos en el mundo apenas tiene relectura en la iglesia. Y sin embargo, el Reino germina y crece en el mundo, ya que la Iglesia "no tiene su finalidad en ella misma sino que está al servicio del Reino del cual es germen, signo e instrumento" (Juan Pablo II). Esta grave carencia de interés sobre su misión *ad extra* tiene consecuencias nefastas sobre la manera de pensar —o de no pensar— el lugar y la misión de los laicos *ad intra*.

LA SITUACIÓN DE LOS FIELES DE CRISTO LAICOS EN LA IGLESIA

Los cristianos laicos tienen hambre

El apostolado en el mundo pide un sólido enraizamiento en la fe. "La fecundidad del apostolado de los laicos depende de su unión con Cristo" (AA 4). Esta unión se ha de alimentar "principalmente de su participación en la eucaristía". Ahora bien, la posibilidad de participar en la celebración de la eucaristía es un derecho cada vez menos respetado, especialmente en las diócesis rurales.

Numerosos laicos, estos últimos años, se han formado en la inteligencia de la fe. Ciertamente que el catecismo es un compendio útil de verdades que hay que creer. Pero es necesaria, además, la experiencia de fe que expresan las fórmulas dogmáticas. Los padres conciliares rechazaron el primer esquema sobre la Revelación que la definía como un conjunto de verdades que creer. Una de las dificultades mayores se da en la separación entre inteligencia de la fe y vida espiritual. "Si eres teólogo, rezarás; si rezas, eres teólogo" decía Evagrio Póntico. La vida espiritual sin la teología está expuesta a todas las derivas. Hay una gran demanda de una verdadera inteligencia de la fe que tenga, en el mismo acto, la experiencia humana como experiencia espiritual y los datos de la fe y de la tradición. También hay una gran demanda de inteligencia de los ritos cristianos que, en los tiempos de la cristiandad, eran los que marcaban la práctica cristiana y que vuelven a ser los sacramentos de la iniciación cristiana, de la iniciación a la vida en Cristo, a la vida vivida en cristiano.

Tomar distancia

Numerosos laicos cumplen con lo que les toca y no están de acuerdo *a priori* con lo que dice el magisterio. El descrédito de las instituciones y de los responsables durante la segunda guerra mundial ha dejado huellas que permanecen. Para muchas mujeres la encíclica *Humanae vitae* ha contribuido a esta toma de distancia. Muchos laicos, habituados a regulaciones institucionales, manifiestan su sorpresa ante la impotencia de la autoridad frente a las disfunciones institucionales o la inadaptación de tal o cual ministro ordenado. También se interrogan sobre los criterios de elección de tal o cual obispo. Todo esto no contribuye al crédito de la institución.

Existen todas las formas de relación entre sacerdotes y laicos. Las hay incluso buenas. Algunos sacerdotes dicen lo que deben a los laicos y viceversa. Esto depende de la personalidad del sacerdote, de su equilibrio y de su talla psicológica más que de sus ideas que, con frecuencia, no son más que la justificación *a posteriori* de miedos o incapacidades. Permanece y se amplifica la crisis generalizada del clero, anterior al mayo del 68, ya que nada cambia y el número de sacerdotes disminuye. Muchos laicos deploran la falta de disponibilidad de los sacerdotes sobrecargados y como un eco, todas las encuestas a los sacerdotes dicen la suerte que tienen de acompañar a los laicos y cómo les pesa el hecho de ser cada vez más funcionarios. A veces las relaciones son difíciles, por no decir imposibles, sin que los laicos tengan posibilidad de hacer oír su punto de vista.

Nuevas formas de vida cristiana

En este contexto se dan nuevas formas de vida cristiana que se caracterizan por una mayor autonomía, que se desarrollará todavía más gracias a una doble realidad: maduración en la fe y prudente confianza en la institución. Hace tiempo que los laicos gestionan sus decisiones éticas, principalmente en el ámbito familiar. En las poblaciones cada uno escoge la parroquia que más le conviene. En los medios rurales, para escaparse de la entidad pastoral, a veces hay que hacer varios kilómetros.

La renovación de la vida de oración de numerosos cristianos es un signo muy bueno y está llena de promesas. Manifiesta una verdadera maduración en la fe y es reconocible como fruto del Vaticano II. Con frecuencia los laicos han renovado su vida de fe y de oración descubriendo y apreciando la oración de los salmos, o gracias al acceso a algunos textos de los Padres de la Iglesia (cuya lectura ha estado en el origen de la renovación de la teología en el siglo XX) y pueden leer y meditar los textos del día. La lectio divina es un signo de esta renovación de la fe. Hay una nueva inteligencia de los ritos cristianos como se ve en el redescubrimiento de la mistagogía.

En fin, la cuestión de las comunidades está entre las más delicadas, urgentes y decisivas que la iglesia debe enfrentar. Las comunidades parroquiales muestran, con frecuencia, su incapacidad para integrar nuevos miembros. Las comunidades nuevas, con sus limitaciones, participan de esta búsqueda desde del Vaticano II. Los equipos de acción católica o de espiritualidad han jugado un rol de suplencia, pero no son, propiamente hablando, comunidades eclesiales. Las hermandades reencuentran un brote de interés. Muchos esperan otras formas comunitarias.

LAS RESPONSABILIDADES DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA

La Iglesia no se confunde con el Reino pero es "germen, signo e instrumento" del mismo. También la manera cómo vivimos las relaciones entre todos, cómo se ejerce el poder, cómo se administra el dinero, cómo se tiene en cuenta la pobreza, cómo cada uno es llamado, debería parecerse menos a la vida del mundo y ser signo de la novedad del Reino.

Hacer iglesia

Ha cambiado la manera de hacer iglesia. Los laicos se encargan de nuevas responsabilidades: en la catequesis, los movimientos de juventud, el escultismo, los movimientos caritativos. El hecho es anterior al Vaticano II. Este movimiento toma nuevas coloraciones a pesar de la oposición que puede encontrar, ya que existen resistencias.

El primer eslogan: "menos sacerdotes y más laicos en la responsabilidad" ha sido un fracaso. Su aparente pragmatismo no parece muy teológico. Curiosamente en algunos "ambientes" este eslogan se ha invertido: "menos laicos en responsabilidad, más sacerdotes" Estas dos maneras de pensar manifiestas una misma y curiosa eclesiología según la cual lo que se da a uno se quitaría del otro.

La manera de hacer iglesia está en plena mutación. Los sínodos con frecuencia son una feliz experiencia de colaboración. Administrar el día siguiente es más delicado. Algunos laicos, sobre todo mujeres, participan en consejos episcopales. Como lo quiso

el concilio, los laicos están presentes en los consejos diocesanos de pastoral y en los consejos parroquiales. Su buen funcionamiento depende del que toma las decisiones y del poder efectivo que se les da. Bastantes consejos presbiterales se han extinguido ante la impotencia para influir en la vida de la diócesis, que se decide en otras partes.

Algunas diócesis han ido bastante lejos en la contratación de laicos asalariados. Ahora toca la reducción de efectivos. El motivo económico, el más fácil de invocar, no es ni el único ni el principal. Hay cambios en curso en los servicios diocesanos a la manera de los servicios nacionales. Es la hora de reagrupar, lo cual, sin los correctivos debidos, tiene el peligro de ser un empobrecimiento.

El concilio deseaba la participación de los laicos en el gobierno de la iglesia por la participación en los consejos, pero no había previsto los "laicos con cargo eclesial" que hay en algunas diócesis. La recepción del concilio ha ido más lejos de lo previsto. La conferencia episcopal francesa tiene una comisión que se llama: "para los ministros ordenados y los laicos con cargo eclesial". No se usa el término "ministerio", que provoca recelos. Pero esto no impidió que Pablo VI usara el término en *Ministeria quaedam* (1972) o que el mismo Juan Pablo II en *Christifideles* haya escrito: "los pastores deben promover los ministerios de los laicos". Joseph Foré y Maurice Vidal, basándose en el prolegómeno de *Ministeria quaedam* sobre la tradición de la iglesia, dan a esta palabra toda su legitimidad. Es posible una diversidad de ministerios. Las cartas de misión expresan este reconocimiento y suplen un estatuto canónico todavía no definido.

En el terreno de la responsabilidad de los laicos, me admira el desfase entre las ideas (ideologías) y la práctica. Los que más hablan de ella no son los más dispuestos a vivirla; los que ideológicamente estarían más bien en retirada, no son los que tienen más dificultad en apuntarse.

Nuevas responsabilidades pastorales

Si los laicos participan desde hace unos años en los equipos de preparación al matrimonio y al bautismo, en numerosas diócesis rurales se plantea la cuestión de los funerales. Se crean equipos que ayudan a las familias en la preparación de la celebración del funeral y acompañan a los familiares al cementerio a fin de no abandonarlos en el momento importante de la sepultura. Fieles laicos presiden el funeral. La presidencia de la asamblea cultural no es anodina en la evolución del papel de los laicos en la responsabilidad pastoral. Y esto se hace sin ruido, con frecuencia en las diócesis más pobres, y contribuye a rediseñar un nuevo rostro de iglesia.

La dificultad principal de la vida de la iglesia atañe a las comunidades mismas. La comunidad parroquial se constituye alrededor del sacerdote o, por falta de sacerdote, se crean amplios conjuntos reagrupando parroquias, o se llama a sacerdotes polacos o africanos... Donde la vida de la iglesia reposa sobre el número de sacerdotes, en realidad sigue en recesión. Como dice Albert Rouet: "la cuestión central es: ¿qué se necesita para que haya iglesia?" La experiencia de Poitiers actúa en el sentido de un cambio de paradigma: de una iglesia que se apoya en el clero a una iglesia que se apoyaría en el conjunto de los bautizados, clérigos y laicos. Porque, además, el proyecto no consiste sólo en fundar comunidades locales, sino también en promover el apostolado, "el doble despliegue de una misma misión eclesial".

La precariedad en el ejercicio de la responsabilidad

La responsabilidad pastoral de los laicos es precaria. El nombramiento de un nuevo párroco o de un nuevo obispo, puede ser suficiente para que los laicos sean "desembarcados" de sus responsabilidades. Las razones no son siempre enunciadas con claridad. Basta que se cambie un ministro ordenado para que cambie la administración, supuesto que la haya. A veces el obispo no tiene más poder sobre los sacerdotes de la que tienen ellos sobre la gestión episcopal de la diócesis. Los laicos más libres lo lamentan, se van y trabajan en otra parte. Otros sufren, sin que esto cambie nada. La comunidad se ve así privada de muchos carismas y talentos.

ENSAYO Y RENOVACIÓN

La sensación de repliegue que experimentan algunos laicos no carece de fundamento. Por consiguiente, se imponen cambios en el ejercicio de la autoridad. Jesús no cesa de decir a sus discípulos: "los que son tenidos como jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder; pero no ha de ser así entre vosotros". ¿Podemos hacernos sordos a esta insistente petición? ¿Cómo es posible que una parroquia, a veces una diócesis, se puedan deteriorar sin que se aplique lo reglamentado?

El apostolado de los laicos, ennoblecido por el Vaticano II, es decisivo. En la iglesia no está considerado como se merece, en detrimento de la vida misma de la iglesia pero, sobre todo, del advenimiento del Reino. ¿En qué sitios de la iglesia se escucha, acompaña, reza, lo que viven a diario los laicos? Esto importa más para el ministerio de la iglesia en el mundo que las reformas estructurales y administrativas u otras que movilizan tantas energías.

La presente situación hay que releerla dentro del misterio de la iglesia. En la fase de recepción del concilio aprendimos *ad intra* a ser una iglesia que descansa sobre todas las vocaciones, y no sólo sobre los clérigos, y *ad extra* a considerarse como sacramento del Reino, y no como una religión entre otras. Pero la cuestión puesta de esta manera concierne a la fe misma. ¿Tendremos fe suficiente? Es aquí donde duele.

El Espíritu no cesa de hablar a las iglesias locales, llamando a cada una de manera diversa a una mayor fidelidad, como vemos en el *Apocalipsis*. Esto supone creer en caminos distintos de los ya conocidos. Nuestro tiempo recuerda el del Exilio. Fue fecundo, pero no sin sufrimientos.

Tradujo y condensó: Carles Portabella SJ

El anaquel

Las (otras) bienaventuranzas de Jesús⁵

Tiziana Longhitano, SFP

Tiziana Longhitano como buena conocedora de distintos ámbitos de solidaridad y bienaventuranza más allá de las fronteras de la vida religiosa, nos hace una propuesta de retiro novedosa. Abrir la mente para captar lo bueno allí donde esté, crecer en la confianza para crear y creer en la solidaridad puede ser un camino nuevo para que la comunidad se aventure a salir de lo conocido y descubrir así nuevas posibilidades de aliento y creatividad.

Nos vamos a fijar en algunos pasajes tomados de los cuatro Evangelios, que se pueden agrupar en torno al tema de la alegría, la esperanza y aquellas que, con términos exquisitamente evangélicos, se pueden llamar bienaventuranzas, pero que no se encuentran entre las del capítulo quinto del Evangelio de Mateo. Efectivamente, hay muchas otras repartidas acá y allá por los diferentes textos evangélicos. En los pasajes que hemos seleccionado, algunas veces la bienaventuranza aparece explícita, en otras ocasiones la hallamos tras las connotaciones de alegría, exultación, paz en el Señor. El mismo Jesús vive estas emociones en ciertos momentos, cuando le sorprende la relación con las personas que tiene ante sí, cuando, en los pequeños y en los pobres, ve florecer el amor, del cual se siente portador. En algunas expresiones evangélicas puede percibirse su gozo, que se desborda más allá de la historia concreta, y entra en lo más íntimo de nuestro espíritu. La felicidad de Jesús consiste en ver que todos pueden abrirse a los demás y al encuentro con Dios. Se responde a Dios porque Él

⁵ Vida Religiosa (2011) 406-412.

llama primero, y ayuda a todos a ir más allá de los propios horizontes. ¡El encuentro es posible! El Señor ha dado a la persona todo lo que ésta necesita para poder establecer con El una relación de real comunión. Dios encuentra a la persona y la persona encuentra a Dios, en un recíproco intercambio de bienes. La llamada del Señor es un misterio de libertad, que no se posee de una vez para siempre, sino que hay que ir descubriendo constantemente, porque jamás nos sentiremos satisfechos del objetivo alcanzado. Estamos siempre a la búsqueda de algo más, a la búsqueda de la felicidad. El Señor planta en la persona el deseo de felicidad como una oportunidad de que se realice, de que alcance su propia plenitud, que coincide con el final de la vida; y correr tras esta plenitud hace verdaderamente felices. Así se alcanza la santidad. Pero es necesario responder confiando en Él, vaciando el propio yo y ofreciéndose como un don a quien nos pasa al lado en el momento presente.

El retiro está pensado en cuatro etapas, precedida cada una por una breve bienaventuranza evangélica, tomada de los

Evangelios, que sirve de título; en cada etapa, además del paso evangélico, se ofrece una profundización. Los dos elementos juntos forman un itinerario que, espero, consentirá a cada uno reflexionar serenamente sobre la felicidad que brota del anuncio evangélico.

Primera etapa

Dichosos, pues, vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen
(Mt 13,16).

Mientras se canta un canon al Espíritu Santo, se enciende una vela, como signo de la luz que es Jesucristo. Él viene a iluminar nuestra vista y da un reflejo de paraíso a todo aquello que vemos habitualmente. El camino de la felicidad pasa también por la mirada.

Oración:

"Quédate junto a mí, y yo comenzaré a resplandecer como tú resplandeces; a resplandecer hasta convertirme en luz para los demás. La luz, oh Jesús, procederá solamente de ti: no habrá ningún mérito mío. Serás tú quien resplandezca, a través de mí, sobre los demás.

Haz que, así, yo te alabe, de la manera que más te agrada, resplandeciendo sobre todos aquellos que están a mi alrededor.

Concédeles tu luz, y concédemela a mí también; ilumínelos conmigo, a través de mí. Enséñame a difundir tu alabanza, tu verdad, tu voluntad.

Haz que te anuncie no con las palabras, sino con la vida, con esa fuerza que atrae, con ese influjo solidario que procede de lo que hago, con mi semejanza visible a tus santos, y con la clara plenitud del amor que mi corazón nutre hacia ti"

(John Henry Newman,
Meditations and Devotions).

Lectura del Evangelio

"En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt 11, 25-30).

Jesús ora y exulta de gozo, pese a que el contexto en el que Mateo coloca este pasaje hable de las reacciones poco acogedoras que había sufrido por parte de la gente, que no lo comprende. Jesús no se abandona fácilmente al desánimo, está lleno de gozo, expresa su sí al Padre de cara a la misión para la que ha sido mandado. La palabra de Jesús es rechazada por la gente que cree conocer al Señor, mientras que es acogida espontáneamente por los sencillos e iletrados. Sus palabras poseen una fuerza verdaderamente estremecedora: los maestros no la comprenden porque creen que saben, los pequeños y sencillos, que conocen las dificultades de la vida, entran, en cambio, en un acontecimiento de gracia que les hace libres para reconocer en su propia historia la presencia del Padre. El mismo Jesús se maravilla de lo que ve que sucede ante sus ojos, y entre los pequeños y los pobres manifiesta su gozo: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra".

Bienaventurados aquellos que aún son capaces de maravillarse ante las personas sencillas, y. Viviendo el evangelio, pueden proclamarlo con la propia vida. Bienaventurados aquellos que saben recoger los frutos de la unión con el Señor, porque exultarán de gozo. Bienaventurados aquellos que aprenden a mirar a la gente que se fatiga y sufre, y saben aliviarla de los pesos que soporta. Bienaventurados aquellos que, en los acontecimientos felices o tristes, son capaces de descubrir la presencia del Señor y, como Jesús, saben restituir todo al Padre. El podrá inundar su existencia con su amor compasivo y misericordioso.

Oración (del Salmo 131)

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.
Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al espíritu Santo.

Pausa de silencio

Segunda etapa

Sabiendo esto,**seréis dichosos si lo cumplís (Jn 13,17)**

"Estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer del pueblo, y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron! Pero él dijo: Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan" (Lc 11, 27-28).

La gente estaba llena de estupor porque había devuelto la palabra al mudo (v 14); sobre todo una mujer quedó impresionada por lo que Jesús acababa de hacer, y así proclama dichosa a su madre. En respuesta, Jesús extiende la bienaventuranza de la mujer a todo el que le escucha. La mujer habla en pasado; Jesús prolonga la bienaventuranza expresándose en presente continuo (en algunas lenguas existe esta forma verbal), o sea, un presente que continúa en el futuro. El es el centro del tiempo. En el pasado lo esperaron reyes y profetas; ¡Él era el que había de venir! También en el futuro los creyentes desearán su presencia, aunque ya haya venido. El es el esperado de todos los tiempos, pero también el cumplimiento de esos mismos tiempos; en El se realiza la Palabra, y, de profecía, se hace memoria y narración. Sus contemporáneos tuvieron el privilegio de verle y escucharle, pero nadie parte desventajado respecto a ellos. "Y si conocimos a Cristo según la carne – dice san Pablo – ya no le conocemos así" (2Co 5, 16). Hay un nuevo modo de conocer a Jesús, que tiene lugar a través de la escucha de su palabra.

Antes de la mujer anónima de nuestro texto, ya Isabel había exaltado la maternidad de María, proclamando: "Feliz tú que has creído" (1,45). Había comprendido que la verdadera dicha de "la madre de mi Señor" (1, 43), era su fe. En cambio, esta mujer todavía no ha comprendido que no tiene nada que envidiar a la madre de Jesús. Más aún, está llamada a imitarla, a ser también ella madre, generadora de la Palabra. Esta maternidad no es un honor reservado a una sola persona, sino una tarea de cada uno de los llamados a vivir como María, cuya verdadera realidad de madre de Dios consiste en escuchar, custodiar y dar vida a la Palabra. Jesús, en esta bienaventuranza, nos ayuda a comprender que todos estamos llamados a dar carne a la Palabra en nuestra existencia.

Y así, a todo creyente le sucede la paradoja de María: engendrar a quien nos ha engendrado, acoger a quien nos ha acogido. En Lucas, vivir el evangelio no es ni una cuestión moral ni algo solamente espiritual; el escuchar precede al hacer. Por otra parte, el hacer (guardar) la Palabra es el hacerse verdad de la Palabra escuchada El Hijo, que desde la eternidad vive en el amor del Padre, es engendrado en el tiempo, en la obediencia de quien escucha y guarda su Palabra. Y así, mientras el cristiano engendra al Hijo, es a su vez engendrado por Él para la eternidad. Somos engendrados por la Palabra que escuchamos, asumidos por la Palabra que guardamos. Es también importante detenerse en el guardar. No basta solamente con escuchar la Palabra; es necesario conservarla, nutrirla en la memoria personal y comunitaria, y hacerla crecer para que dé fruto (8, 15).

Para la profundización

Algunos pasos paralelos ayudan a comprender mejor el significado del texto que hemos meditado: Lc 1, 26-38.39-45; 2, 19,51; 10, 23s; Jn 1, 1-4; 1 Pt 1, 23; 1 Tes 2, 13.

Contemplar la escena, identificarse con los sentimientos de la mujer, imaginando el grito que se alza entre la gente.

Escucho la respuesta de Jesús.

Pido al Señor que haga de la escucha del Evangelio el centro motor de mi vida.

Oración

María, Madre del sí, tú escuchaste a Jesús
 y conoces el timbre de su voz
 y el latido de su corazón.
 Estrella de la mañana, háblanos de él
 y descríbenos tu camino
 para seguirlo por la senda de la fe.
 María, que en Nazaret habitaste con Jesús,
 imprime en nuestra vida tus sentimientos,
 tu docilidad, tu silencio
 que escucha y hace florecer
 la Palabra en opciones de auténtica libertad.
 María, háblanos de Jesús, para que el frescor
 de nuestra fe brille en nuestros ojos
 y caliente el corazón de aquellos
 con quienes nos encontremos,
 como tú hiciste al visitar a Isabel,
 que en su vejez se alegró contigo
 por el don de la vida.
 María, Virgen del Magnificat
 ayúdanos a llevar la alegría al mundo
 y, como en Caná, impulsa a todos los jóvenes
 comprometidos en el servicio a los hermanos
 a hacer sólo lo que Jesús les diga.
 María, dirige tu mirada al ágora de los jóvenes,
 para que sea el terreno fecundo de la Iglesia.
 Ora para que Jesús, muerto y resucitado,
 renazca en nosotros
 y nos transforme en una noche llena de luz,
 llena de él.
 María, puerta del cielo,
 ayúdanos a elevar nuestra mirada a las alturas.
 Queremos ver a Jesús, hablar con él
 y anunciar a todos su amor
 (Benedicto XVI).

Tercera etapa

"Mayor felicidad hay en dar que en recibir" (Hch 20,35)

"Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez, y tengas ya tu recompensa. Cuando des un banquete llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos" (Lc 14, 12-14).

El tema predominante en Lucas se puede resumir en pocos puntos: la gracia y la misericordia (6,

32-38), que, vividas por los discípulos, los transforman en el rostro del Hijo, un rostro igual al Padre. En este texto la bienaventuranza pertenece a quien da a fondo perdido, sin interés personal y sin buscar la manera de ser pagado. Efectivamente, el compromiso cristiano en favor de los pobres no provoca refinadas sumisiones, porque no es utilizado como un instrumento de dominio. No es tampoco una manera de aligerarse la conciencia de unos sentimientos de culpa más o menos conscientes. Nace de la conciencia de que Dios ha elegido a los pobres y se ha reconocido en ellos. El es el que salva, no yo, que con una limosna me creo que he arreglado la vida de quien es menos afortunado que yo (cf. Mt 25, 31-46).

¡El fariseo que ha invitado a Jesús se ve, por su parte, invitado a llamar a su banquete a todos los excluidos! La gente que Jesús veía en torno a la mesa eran personas que podían devolver el favor al fariseo. En ese ambiente faltaba el carácter de gratuidad, típico del amor divino (6, 32-38). Efectivamente, los amigos se devuelven con placer la invitación, los familiares lo hacen por interés o por lazos de parentesco, los vecinos - sobre todo los ricos - ofrecen claramente la esperanza de un cambio de favores. Sin embargo, los "pobres, lisiados, cojos y ciegos" viven marginados de la sociedad y del culto. ¡En cambio Jesús ha venido para ellos (4, 18)! En efecto, El es el médico que ha venido a curar a los enfermos (5, 31), a buscar al que estaba perdido (19, 10). Pablo reprende a los cristianos de Corinto, porque en la Cena del Señor no esperaban a los pobres, que llegaban con retraso a causa del trabajo. Así desprecian a la Iglesia de Dios (1 Co 11, 22) y no reconocen el cuerpo del Señor (1 Co 11, 29). Jesús mismo se ha hecho por nosotros pobre y maldito (2Co 8, 9; Gal 3, 13). Efectivamente, "acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo para hacerlos ricos en la fe...?" (St 2, 5). De esta manera se revoluciona radicalmente la consideración de las personas. El pobre se convierte en el lugar teológico de la presencia de Dios por excelencia; en los pobres Él estará siempre con nosotros, y no deberemos buscarlo en otro sitio. Su presencia no nos deja tranquilos, es incómoda y a veces incluso nos desorienta. En los pobres el Salvador se ha hecho el último de todos, en ellos llama al respeto y a la estima de todos; en ellos exige ser reconocido como el crucificado. Es la experiencia de san Francisco cuando besa al leproso, gesto de auténtica ad-oración (= llevar a la boca, besar, por veneración y afecto). El pobre enseña la verdadera caridad, la humildad, la solidaridad, la misericordia, el compartir y dar sin esperar la devolución. Todo ello son matices del amor que salva, que hace semejante al Hijo, el cual recibe y da la vida sin retener nada para sí. Quien es como El, ya ha vencido a la muerte y habita en el mundo de los resucitados.

Oración:

Proverbios 8, 32-35 y Salmo 106, 1-5

Ahora pues, hijos, escuchadme,
escuchad la instrucción y haceos sabios,
no la despreciéis.

Dichosos los que guardan mis caminos.
Dichoso el hombre que me escucha
velando ante mi puerta cada día,
guardando las jambas de mi entrada.
Porque el que me halla, ha hallado la vida,
ha logrado el favor de Yahvéh.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,

pregonar toda su alabanza?
 Dichosos los que respetan el derecho
 y practican siempre la justicia.
 Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
 visítame con tu salvación:
 para que vea la dicha de tus escogidos,
 y me alegre con la alegría de tu pueblo,
 y me gloríe con tu heredad.

Cuarta etapa

Dichosos los que aun no viendo creen (Jn 20, 29)

"Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas, y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y (lame, al instante le abran. Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá. Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, idichosos de ellos! Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba avenir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa. Vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre" (Lc 12, 35-40).

¡La existencia cristiana es la espera del esposo! Quien espera al Señor es consciente de que no va a venir tan pronto. El momento del regreso será imprevisto: la noche. Frecuentemente los símbolos de la noche aparecen relacionados con la inquietud, con el misterio, con la muerte personal. De noche el futuro se hace poco claro, se advierte la incapacidad de dar un rostro preciso a las cosas y al mañana. Es el caos, el reino de la consternación que nos envuelve, y, en las tinieblas, es posible ceder a todos los estímulos. Pero la noche es también el tiempo en que el centinela está alerta, a la espera del alba, el tiempo en que se encienden los faros para iluminar la ruta de las naves lejanas. Las "lámparas encendidas" (cf 8, 16; 11, 33. 34. 36) son el símbolo de quien ama al Señor; están encendidas en el amor del Señor. La lámpara ilumina el propio camino y el de los demás; es signo de la presencia del Resucitado. Este pasaje, efectivamente, es muy rico de términos que evocan la Pascua y sobre todo la cena eucarística, en la que el Señor se pone a servir a los apóstoles, ceñido a los lomos con una toalla. En nuestro pasaje los lomos ceñidos representan la identidad de aquél que sirve en humildad, como su Señor; la lámpara encendida es la luz que se difunde para los demás, consecuencia del amor irradiante. Son los dos aspectos imprescindibles del testimonio, en el que se desborda lo que se lleva dentro.

El dueño está ausente, ha ido de boda, a hacer de la humanidad una cosa sola en Él por el Espíritu Santo (por eso es el esposo). Por eso ahora llega y llama, se autoinvita a la cena, pero la cena la ofrece Él (otra alusión eucarística cf. Ap 3, 20). Abrir la puerta, estar despierto, es el signo de la espera plena y del deseo de ver al esposo. ¡Bienaventurados, entonces! Dichoso tú que te has alimentado de la eucaristía, que has esperado con ardor el regreso del esposo. Él es tu pasado, colma de luz tu presente y, en la noche del mundo y de las culturas, enciende de esperanza tu futuro. Quien ama al Señor vela en la noche del mundo y el Señor llegará. El pasa de noche: es su Pascua; se ceñirá para servir a sus siervos, "yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22, 27); y servir significa amar. El amor es la única preparación adecuada para encontrar al Señor, es necesaria toda una vida para prepararse a este encuentro y para aprender a amar. "El Hijo del hombre" viene, queda la sorpresa del momento.

Para el cristiano el tiempo de la espera no es un tiempo vacío. Es el tiempo de la salvación, en el que es testigo de su Señor con responsabilidad. La vigilancia cristiana no significa escrutar la oscuridad a oscuras; es tener encendida, ante el mundo, la luz del Señor hasta que llegue el alba. El llama a todos a vivir como administradores fieles y sabios, libres de la avaricia y atentos al servicio de los hermanos. Se vive cotidianamente su venida escatológica en el banquete eucarístico, que celebra el amor mutuo entre el Señor y la humanidad. Y si la noche es larga y dura, la eucaristía hace capaces de llevar una vida luminosa y pascual, hasta que de nuevo salga el sol.

Silencio y música

Desde la imagen en tensión
vigilo el instante
con la inminencia de la espera -
en la sombra encendida
espío la campanilla
que imperceptiblemente difunde
un polen de sonido – y no espero a nadie:
entre cuatro paredes
solitarias de espacio
más que un desierto
no espero a nadie.
Pero debe venir,
vendrá, si resisto
a florecer sin ser visto,
vendrá de repente,
cuando menos lo espere:
vendrá casi como un perdón
de cuando hace morir,
vendrá para hacerme cierto
de su tesoro y del mío,
vendrá como resucitado
de sus penas y las mías,
vendrá, ya viene
su murmullo.
(Cl. Reborá, 1920).

Propuesta de aplicación

Ser bienaventurados es haber comprendido que el núcleo del gozo no se halla concentrado en un estado emotivo. Sin embargo, tenemos que considerar todos los componentes personales, desde los emocionales (como el sentirse de buen humor) hasta los cognitivos, reflexivos y espirituales, como el considerarse satisfechos de la propia vida (que genera alegría, satisfacción, tranquilidad, plenitud, a veces bajo la forma de gozo, placer, distracción).

Propongo unas sugerencias para tener un estado de ánimo positivo:

- I. Vivir la Palabra tomando alguna frase de la liturgia de cada día, llevarla en el corazón y en

la mente.

2. Transformarla en un gesto visible para los que nos rodean.
3. No atribuirnos toda la responsabilidad por los acontecimientos desagradables que nos puedan suceder.
4. Hacer algo de ejercicio físico.
5. No comparar nuestra situación (salud, simpatía, recursos etc.) con la de los demás.
6. Descubrir lo que nos gusta en nuestro trabajo, y valorarlo.
7. Cuidar el cuerpo y el vestido.
8. Aprender a reconocer las conexiones entre mal humor y mal estado de salud: frecuentemente la causa del mal humor es el malestar físico, más que otros factores objetivos.
9. Equiparar nuestras expectativas a las capacidades y oportunidades medias de la situación.
10. Ayudar a las personas que aman ser ayudadas.
11. No hacer proyectos a largo plazo.
12. No sacar conclusiones generales de los fracasos.
13. Hacer una lista de las actividades que, personalmente, nos hacen estar de buen humor y practicarlas.

(cf. D'Urso e Trentin, *Sillabario delle emozioni*, 1992).

Bicentenario de San José Cafasso

Leer a san José Cafasso,
para mejor conocer su espiritualidad
-las visitas al Santísimo-

Al igual que en otras efemérides de la congregación, ofreceremos en los restantes números de este año centenario de san José Cafasso, algunos textos del santo turinés que ilustran la espiritualidad de la que se nutrió y que, gracias a las entregas precedentes, podremos contextualizar, entender y valorar oportunamente.

Resultará particularmente llamativo el lenguaje empleado y algunas insistencias teológico-pastorales que son, precisamente, a las que es necesario aproximarse hermenéuticamente para captar su sentido profundo y su significado real para su vida y para la de cuantos bebieron en la misma fuente y de su mano crecieron en la vida espiritual.

DOMINGO

¡Mi Dios... mi todo para siempre!...

Vos sois, Señor, mi posesión, mi heredad. Tal fue la elección que solemnemente hice en aquel día, siempre memorable, de mi ordenación sacerdotal. ¡Día feliz!, día mil veces bendito

de mi ordenación sacerdotal que la gracia de Dios me concedió. Tengan sus bienes los amantes de este mundo, y sean tan grandes como quieran; a mí, sí, solo me basta mi Dios

Y ¿Qué honores? ¿Qué placeres? Un eterno adiós de mi parte a todos ellos desde este momento ; yo sólo quiero que seas desde ahora y siempre el Dios de mi corazón, mi todo..
Deus cordis mei et pars mea, Deus, in aeternum.

Esta es la determinación, que con tanto ardor de mi corazón os presento en este día, oh mi Jesús, y que pretendo renovar a cada mirada y a cada suspiro hacia Vos, y principalmente cuando me encuentre en peligro de ofenderos, de violar mi fe. ¡Ah! Antes la muerte, oh Señor, que robaros un poco o un mucho de este mi corazón.

Presentad, oh querida Madre mía, este determinación a vuestro Jesús, y acompañadla con vuestras plegarias que jamás ha rechazado. ¡Oh! Qué esperanza, qué consuelo es vuestro corazón, vuestra lengua, oh querida Madre, que hablará, pedirá hoy por mí. Aceptad mis promesas, mi Jesús, mi pobre oferta; y acéptala como precio de mi adhesión a ti ; haz que ésta sea siempre mi voluntad, principalmente en el momento de rendir cuenta de mis promesas y de tantos años de sacerdocio, a fin de que en el tiempo y en la eternidad tenga siempre a mi Dios, mi posesión, mi heredad.

Deus cordis mei et pars mea,

Deus, in aeternum.

LUNES

Me abandono totalmente a ti, mi Dios.

Mi querido Jesús, mi corazón, mi todo, ¡oh! Cómo se consuela mi corazón en medio de tantos escollos de este mísero mundo, cuando pienso que soy todo vuestro y nada mío. Y ya que soy vuestro, quiero enteramente abandonarme en vuestras manos, quiero en Vos, como en buen Padre, entregar todas mis cosas. He aquí en vuestras manos, Dios mío, cuanto tengo en este mundo, mi vida, mi salud, mis bienes, mi honor, en una palabra, todo mi ser; no miréis mi comodidad, mi sensibilidad, mi soberbia, dejad que las soporte, y vos disponed como buen Padre, como más lo requiera vuestra gloria y el bien de mi alma; pero sobre todo a Vos consagro mi voluntad ;con Vos, oh Señor, no quiero tener otra voluntad que no sea la vuestra. Oh Dios mío, en los días que me concedas sobre la tierra, quiero trabajar, quiero con todo mi ser dedicarme a tu servicio. Vos veis mi corazón; quisiera trabajar no según mi estilo, sino conforme a vuestra voluntad; hazme, pues, conocer qué queréis de mí; heme aquí sin reservas, sin condiciones ni excepciones a vuestras indicaciones: *loquere, Domine, quia audit servus tuus. Hablad, oh Señor, pero hablad de manera que yo os entienda de tal forma que pueda decir en cada una de mis acciones; esto es lo que Dios quiere de mí.*

Pero no es ésta aún la última gracia, que deseo de Vos en este día, conocer vuestra voluntad, sino la gracia de poder realizarla con pura y santa intención, de hacerla únicamente para vuestro gusto, porque así os place.

Oh querido Jesús, qué espina siento en mi corazón, cuando pienso que en mis trabajos, en mis fatigas se infiltrara otra finalidad que no sea la vuestra; por esta razón lo lloro desde ahora y siempre lo lloraré. ¡Oh! Qué disparate, Dios mío, qué daño para mí: sería tonto si arrojase

al viento mis sudores. Ahora, Jesús mío, os prometo no buscar de ahora en adelante otra cosa que no sea vuestro gusto, vuestro placer; lejos de mí otro fin que no seáis Vos, mi Dios. Maldita sea aquella acción, más aún todo movimiento de mi corazón, que de Vos y a Vos no se dirija directamente, de manera que en vuestro tribunal pueda responder con franqueza no haber buscado en mis días de existencia, otra cosa que no fuera vuestra gloria, vuestro honor y la salud de las almas. Así sea.

MARTES

Salvad tantas pobres almas

Oh querido Jesús, dulce amor mío, mi corazón no permite ausentarme de Vos, sin confiar a vuestra misericordia tantas pobres almas, que en calidad de vuestro sacerdote y misionero, no puedo ni debo jamás olvidar; y son tantos e infelices pecadores, que penden sobre la proximidad del infierno, tantas personas que gimen en la agonía de la muerte, y tantas almas que sufren en el purgatorio, y añadir todas aquellas otras que en este mundo y en el otro se confían a mis oraciones.

Oh mi querido Jesús, yo las pongo bajo vuestra protección; y por todas ellas hago sentir mi voz, mis suspiros, con todo mi corazón clamo piedad, misericordia. Recordad, Dios mío, que son imagen vuestra, obra de vuestras manos, el precio de vuestra sangre. Así pues, Jesús mío, abrid el tesoro de vuestras misericordias, dad desde ahora esta gloria al cielo y este escarnio al infierno. Rescatad del camino de la perdición a tantos desgraciados pecadores que corren al precipicio, acudid en ayuda de tantos moribundos, que gimen en la agonía de la muerte, liberad de las llamas del purgatorio a tantas almas que os son queridas, y haz sentir la prueba de vuestros consuelos a tantos atribulados de este mundo; y entre otros yo os encomiendo especialmente al pecador más grande a vuestros ojos, aquel moribundo que más cerca está de condenarse, aquella alma que se encuentra más abandonada en el purgatorio, y aquella persona que está más desolada en esta tierra.

Oh querido Jesús, Vos que de las mismas piedras os gloriáis de poder suscitar verdaderos hijos de Abrahán, cuidado en este día del pecador más grande uno de vuestros amantes más fieles, y ya que prometiste no abandonarnos jamás en nuestro destierro, no abandones al que luchando contra las embestidas del infierno está cerca de perecer. Vos, que para abrir las puertas del cielo, os sometistéis a tantas penas, a tantos dolores, abrid, por piedad, ahora al alma que desde lo más profundo del purgatorio lo está deseando. Vos, que hacéis saber que amáis a todos aquellos que sufren en este mundo, ¡ah! mitigad con alguna dulzura las amarguras de tantas almas.

Oh Señor, quisiera poder dar mi vida y mi sangre, como las diste Vos por tantas pobres almas; pero ya que tal cosa no me es concedida, al menos quiero entregar esta vida en tus manos y todo lo que haga o padezca en esta mísera vida, todo os lo ofrezco, y lo consagro en beneficio de ellas. ¿Pero qué pueden valer los homenajes y los ofrecimientos de un alma tan débil y tan perezosa, como es la mía? Acudo a vuestros méritos, Jesús mío, y os ofrezco por ellas la fuerza y la ayuda de vuestra Pasión, vuestra sangre, vuestra muerte. Jesús mío, Vos que con una palabra a vuestro Padre convertiste a tan obstinados y duros pecadores, que *revertebantur percucientes pectora sua, ah* reconducidlos por segunda vez desde aquel

tebernáculo, que será suficiente para volverlos de pecadores, como son, en otros tantos devotos y seguidores. ¡Qué gloria la vuestra, oh mi Jesús, en el día del juicio universal, cuando se vea que vuestra misericordia supo triunfar de tantos corazones duros y hostinados! ¡Qué alabanzas de todos los ángeles y los santos! ¡Qué escarnio, qué rabia para el infierno, y qué agradecimiento de tantas almas salvadas de la perdición. Oh Eterno Padre, que precisamente por la salvación de los pecadores mandaste a vuestro unigénito Hijo del cielo a la tierra, dirigid una mirada desde el cielo sobre tantos miserables, aplicad por ellos una gota de la preciosa sangre, que por ellos vertió precisamente vuestro Jesús. Y para que no os neguéis, yo os lo reclamo por los mismos méritos de vuestro Hijo. *Respice*, os digo, *respice in faciem Christi tui*. He aquí, aquella cabeza inclinada, aquellas manos extendidas, aquel corazón abierto: todo grita, todo clama piedad, misericordia..

Oh María, a Vos me dirijo, y a Vos os digo con San Anselmo, que os corresponde salvar a tantos otros hijos vuestros, que están en situación de perderse, os toca liberar tantas almas que suspiran desde el fondo del purgatorio, y confortar a tantos atribulados que confían en vuestra ayuda. Y ¿a quién corresponderá ayudarlos, más que a Vos, que sois su Madre? Mostraos pues, os diré con la Iglesia Santa, mostraos ser madre: *monstra te esse matrem; mostrad ser madre obteniendo para ellos la gracia que Vos conocéis más necesaria: una sola palabra vuestra, oh María, junto a vuestro hijo Jesús es suficiente para levantar el corazón de tantos afligidos, arrebatat tantas presas del infierno, poblar de ciudadanos el cielo, y de tantos devotos vuestros la tierra.. Hacedlo, oh María, por el amor de madre, que reina en vuestro corazón, que toda la gloria será vuestra y de vuestro Hijo Jesús, por todos los siglos de los siglos: así lo espero, así sea.*

MIÉRCOLES

Si me queréis santo,

hacedme humilde

Oh Jesús mío, querido y dulce alivio de mi corazón, mí guía y conductor, vengo en este día junto a Vos para pedir os la más grande de las virtudes, la más complaciente a vuestros desdeos, cual es la humildad.

Oh Jesús mío, su solo nombre me enamora, pero tal nombre al mismo tiempo me espanta. Vuestra vida en esta tierra se puede decir que fue una escuela de humildad; humildad enseñaste desde la cuna, humildad diste a ver en el taller de Nazareth, humildad predicaste en el entero camino de vuestra vida, y no contento con predicarla con las obras y con la palabra, a todos nos invitaste a seguirla, a seguir vuestros ejemplos con aquellas bellas palabras: *discite a me, quia sum mitis et humilis corde*. Esta invitación, que ya hiciste en el curso de vuestra vida mortal, la renováis continuamente desde el tabernáculo, y la renováis hoy para mí: *Disce a me, fili, quia mitis sum y humilis corde. ¡Esta es mi confusión y mi espanto!* ; Vos tan humilde, yo tan altanero y soberbio; Vos despreciando los aplausos de este mundo, yo tan asioso de ellos; Vos tan paciente y tolerante en los desprecios. Y yo tan sensible e intolerante. ¡Oh! Querido Jesús , yo temo y me espanto, y lo sabéis vos. Cuando pienso en aquella hora, en que me pidáis cuenta de mi humildad, ¿ qué diré, oh Señor, qué responderé ? Entiendo, que valga para mí en aquel momento, y aplaque vuestra justicia la pregunta que os hago en este día. Dadme, oh Señor, aquella humildad que requiere mi estado, y que Vos exigiréis de

mí en vuestro tribunal. En otras ocasiones he pedido la gracia de hacerme un sacerdote santo, un sacerdote puro, fervorosos, celoso, pero en este día os ruego me hagáis un sacerdote humilde. Me ayudarán otras gracias, si no me concedéis ésta; ¿qué será de mí, si no soy humilde? Os digo: si me queréis santo, hacedme humilde: si me queréis más santo, hacedme aún más humilde. ¡Ah! Qué gracia más bella sería ésta para mí; oh Señor, os la pido y quisiera tener mil corazones, mil lenguas para seguir pidiéndotela siempre. Dadme, pues, la humildad y humildad profunda, humildad de corazón, humildad sincera: dádmela por amor a vuestro sacerdote, por el bien de vuestras almas. Pero hasta cuándo, Señor, debéis ver en vuestros altares, entre vuestros ministros, que desean todos humildad, un sacerdote soberbio, superficial, ambicioso. Transformad, Dios mío, esta mente, cambiad este corazón, y convertidlo en lo que exige un verdadero ministro vuestro. Si este mísero corazón se mantiene hostinado, hazlo humilde a la fuerza: haz que yo encuentre mi confusión donde busque la gloria; el desprecio donde busque los aplausos de los hombres.

Oh Señor, si me concedéis esta gracia, sera la más grande que yo espero de Vos, y de la que sólo en el paraíso podré suficientemente agradecer, porque si soy humilde, seré todo, sino lo soy, no soy nada

Oh María, no sé en quién apoyarme mejor, a quién acudir con mayor seguridad con esta demanda, que a Vos, a vuestro corazón; rogad, oh querida Madre por mí, e insistid por mi causa, que ninguna cosa puede ser más digno de Vos, ni más útil para mí. Santos todos, mis protectores, San Ignacio, San Alfonso, que fuisteis modelo de humildad, rogad por mí. *Fili, ama nesciri, et pro nihilo reputari.*

JUEVES

Quiero amaros y haceros amar al menos

en el resto de mi vida

Mis dulcísimos amores, Jesús y María, estoy a vuestros pies, hoy, llorando mis años pasados. ¡Oh que tiempo perdido! ¡ Oh años desdichados, en los que no he amado a Jesús, no he amado a mi querida madre María! Demasiado tarde, oh Señor, os diré con Agustín, sí, demasiado tarde os he conocido, oh bondad siempre antigua y nueva: *sero te amavi, sero te cognovi, bonitas tam antiqua et semper nova. Pero... feliz de mí, que tengo aún tiempo, oh Señor, de llorar mi fallo en este mundo; feliz de mí, que aún me queda algún día que consagraros.* He aquí la oferta que me queda por haceros; es verdad que he perdido tantos años lejos de vos, pero tomad, al menos, estos pocos días que me queden, será un placer el teneros presente. *Suscipe, Domine, residuum annorum meorum;* quiero que sean vuestros y todos vuestros; son ya vuestros por naturaleza, porque sois Vos quien me los dais, acordarme de Vos en estos pocos días, pero serán todavía vuestros por mi voluntad , a Vos los dedico, a Vos los entrego y nada quiero tener de ahora en adelante más que a Vos, Jesús mío, Vos, mi querida y dulce madre María. ¡Oh!...si pudiese todavía ; yo pido vuestro amor con el enamorado Ignacio: *amorem tui solum cum gratia tua mihi dones.* Si esto me concedéis, seré bastante feliz, estaré bastante contento: *dives sum satis.* Si me queréis más feliz, más contento aún, dadme más amor, un amor más grande, un amor más sincero, más tierno.

Pero no me basta aún esto, oh Señor; es demasiado escaso mi amor, es demasiado pequeño mi corazón para amaros como Vos merecéis, quisiera encender en vuestro amor los corazones de cuantos viven en esta tierra. ¡Oh! Qué pocos os aman, Dios mío, cómo quiero que os amen. Esta es otra gracia que os pido, que yo cuide vuestro amor, esto es, vuestro honor, pero con todo mi compromiso.

Oh Señor, os han hecho tantas ofensas en nuestros días, se ultraja tanto vuestro honor, y ¿yo puedo tener el corazón tranquilo y sereno? No, mi Dios, sería un disparate muy grave para vuestra bondad, y para mi situación. Señor, estoy disponible a cualquier cosa para la salvación de vuestras almas; y aunque me costase la vida, ¿qué sería en comparación con lo que merecéis? Será ésta mi ocupación de ahora en adelante: orar, aquí, a vuestros piés, en vuestra presencia, por el bien de tantas almas, que corren al precipicio, e industriarme de cualquier manera para ganar a algún alma, a un corazón, al menos, y poder ahorrar alguna ofensa. Oh... feliz de mí, si en el día de mi muerte puedo presentar algún alma por mí salvada.

Benedicid, oh Señor, desde el tabernáculo mi voluntad; afianzadla, aumentadla, acompañad con vuestra gracia mis fatigas, inflamad mis palabras, de manera que pueda, en Vos y por Vos trabajar dignamente en vuestra viña y recibir al final de mis días la recompensa de los buenos trabajadores. Esta gracia la pido no sólo para mí, sino también para todos vuestros ministros; haced que en estos tiempos de pecado en que nos encontramos, seamos como muchos muros de contención a los vicios que nos inundan; y que además, no nos busquemos a nosotros mismos, sino vuestra más pura gloria, vuestro puro honor, de modo que un día, acompañados de un gran cortejo de almas salvados por nosotros, podamos encontrarnos en vuestra compañía en el Paraíso. Así sea.

O amar, o morir, Señor. (S. FRANCISCO DE SALES)

VIERNES

Concededme, en el momento de mi muerte,

los auxilios religiosos.

Oh mis dulcísimos corazones de Jesús y María, abridme en este día los tesoros de vuestra misericordia. Comienzo por pedir os una gracia que deseo intensamente, y es esta: que yo no me aleje de este mundo sin antes haber recibido la fuerza de los SS. Sacramentos, y sin ser fortalecido con la bendición papal. Es una de mis grandes esperanzas, y al mismo tiempo, confortarme con todos los auxilios que nuestra sacrosanta Religión tiene preparados para aquel momento extremo.

Además debéis perdonarme, oh querida Madre, porque si muy grande es mi deseo, la culpa no es mía, Vos misma sois la causante: tantos beneficios he recibido de Vos, tantos favores y tantos otros dones habéis concedido a miles de pecadores, que me animan a acudir a Vos. Si menos me hubieséis concedido, menos pediría, pero como vuestro empeño fue siempre haceros ver poderosa, como verdaderamente lo sois, yo creo secundar vuestros deseos y exaltar vuestro poder, vuestra liberalidad, presentando mis demandas.

Por tanto, oh Madre, acercándose los últimos días, en aquellas horas, para mí tan tremendas, en aquellos momentos tan peligrosos, venid Vos desde el Cielo, oh querida Madre, con

vuestro hijo Jesús a consolarme, a ayudarme. Oh María, qué dicha para mí, si en aquellas mis angustias os viese comparecer en torno a mí junto al lecho de muerte. La gracia es grande, lo sé, y grande es mi indignidad; pero más grande aún es vuestra misericordia. Ah, no me defraudéis, oh querida Madre, en esta mi expectativa. No, no me defraudéis, oh querida Madre, en esta expectativa, que alimenta en aquellos momentos toda mi esperanza; y para más moveros a concederme tal favor, pretendo que cada una de mis lágrimas, todos mis suspiros y gemidos que me opriman en aquel momneto, sean tantas voves que os llamen por mí desde el Cielo. ¡Oh Maria!, Esta gracia que os pido por vuestro hijo Jesús, que tanto amaste, por todos los dolores, que sufriste al pié de la cruz por mí; os lo pido apoyada principalmente en aquella recomendación que de mí os hizo desde la cruz Jesús. Recordad, oh María de aquel momento feliz, en que vuestro hijo os encomendó a mí: *Mulier, ecce filius tuus* y me dio a Vos por Madre: *Fili, ecce mater tua*.

Las miradas amorosas, que Jesús moribundo os dirigía desde la cruz eran tantas voces con las que os hablaba de mí al corazón, y os repetía e inculcaba tenerme por hijo; *Mulier, ecce filius tuus*. Perdonadme, oh querida Madre, que insista tanto en esta demanda; no es de parte vuestra que yo tema, más bien temo el peligro grande, en el que, sin Vos encuentro de perderos eternamente.

Oh María, ¡qué pensamiento tan doloroso para mí es el de perderos a Vos, querida y tierna Madre, y perder a vuestro y mi querido Jesús. Y ¿dónde voy, y qué hago lejos de Vos, oh dulcísimos corazones de Jesús y de María? ¡Ah!... mil infiernos, sí, que merezco, pero no la pérdida vuestra y de vuestro querido Jesús. ¡Ah! Consolad, o querida Madre, los temores, los espantos de vuestro pobre hijo, que no tiene en este valle de lágrimas, después de Jesús, mejor y más seguro apoyo que Vos, que sois mi Madre.

Y si con vuestra ayuda llego al paraíso, como espero, oh Madre, quiero entregarme en vuestros brazos, postrarme a vuestros piés y quiero bendeciros, alabaros, y cantar eternamente vuestras misericordias, las misericordias de Jesús: *Misericordias Domini, misericordias Mariae in aeternum cantabo*.

San José, mi particular protector y digno esposo de una avirgen tan grande; vos que expiraste tan dulcemente en los brazos de Jesús y de María, presentad, os ruego, mi súplica a vuestra querida esposa y vuestro querido Jesús, para que intercedan en mi favor y en su compañía, venid también vos a confortarme en mi agonía en el momento de mi muerte.

Jesús, José y María, os entrego con el corazón el alma mía.

Jesús, Jose y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, expire en paz, con vos el alma mía.

SÁBADO

¡Oh Señor, liberadme también del purgatorio!

Oh mi dulce Jesús, después de pedirte tantas gracias en esta semana, vengo hoy a solicitaros la última, que espero alcanzar. Vos habéis dicho que, cualquier cosa que pidamos en vuestros nombre al Eterno Padre, no la negáis. Firmemente apoyado en vuestra promesa, que no puede fallar, me presento ante el trono de vuestra divina Majestad a demandaros una gracia

que excede, lo sé, mis méritos, pero no sobrepasa vuestro poder ni vuestra misericordia. Vendrá un día, y tal vez pronto, que partiré de este mundo, y me presentaré ante vuestro divino tribunal; espero que por vuestra misericordia no me condenéis al infierno. Pero, ¡ah! Quién sabe cuánto tiempo tengo que estar en el purgatorio pensando, suspirando ver vuestro beatífico rostro.

Oh Señor, demasiado tarde he comenzado a amaros en este mundo, quisiera alcanzaros pronto para compensar, allá todo junto, tantos años perdidos detrás de las vanidades de este mundo. ¡Jesús mío! Para cumplimentar el número de tantas gracias de tu misericordia, que me habéis concedido, libradme de aquellas penas, e introducidme en la gloria.

Oh Paraíso, ciudad santa de mi Dios, oh mi patria afortunada, ¡oh! quanto te deseo; Dichoso aquel día, que ponga fin a tantas cruces, a tantos ayes, a tantos peligros de este mundo; oh paraíso, mi querido paraíso, ¡oh! Ven pronto, y atempera las ansias de mi mísero corazón, que te ansía.

Señor, Vos habéis dicho que queréis junto a Vos a vuestro ministro: *ubi sum ego, illic et minister meus erit*; haced pues, que tras mi partida de este mundo, mi lugar esté en el paraíso con Vos. Sé bien, oh querido Jesús, que hablabáis de un ministro vuestro fiel y santo, cosa que ciertamente yo no lo soy; pero ya que por vuestra bondad, me llamaste al grupo de vuestros ministros, os corresponde ahora, la tarea de hacerme un ministro conforme a vuestro corazón, un ministro santo, tal como Vos queréis. Porque, si un gran pecador, como yo lo soy, necesita gran penitencia, y mis deudas con Vos contraídas son muchas y grandes, yo os ofrezco una reparación aún mayor, y son vuestros méritos y los méritos de vuestra SS. Madre, con los de todos los santos, que os aman en el paraíso. Y para poder participar más copiosamente, pretendo conseguir todas las indulgencias, que la benignidad de la Santa Iglesia, nuestra Madre, aplica a sus fieles en vida y en muerte. A esto añado aquello poco, que según voluntad vuestra, mi Dios, sufra en esta vida mortal: los afanes, los dolores, las contrariedades de todo género, que me acompañen en mi peregrinación terrena; y por esto, principalmente, acepto mi muerte con todas aquellas circunstancias que vuestra voluntad disponga. Finalmente os ruego aceptéis la destrucción de mi cuerpo, con que pretendo rendir mi último homenaje a vuestra Divina Majestad y la última reparación a la ofensa de vuestra divina justicia..

Oh María, os soy deudor de muchas gracias y favores; en consecuencia os debo infinito agradecimiento; pero mientras esté en este valle de lágrimas, mientras esté lejos de Vos, no encuentro modo de poder agradeceroslo debidamente. En el paraíso, sí, en el paraíso, espero saber agradeceros cómo merecéis, y cuanto más pronto lo consiga, más pronto cantaré vuestras misericordias..

Oh María, obtenedme todavía la gracia de morir con Vos y que con Vos vuele al paraíso. Demasiado duro sería para mí, oh Madre, si tuviese que suspirar en el purgatorio la contemplación de vuestro rostro con el del bendito Jesús; me sirva de purgatorio este valle de lágrimas, que me da la oportunidad de anhelaros, mis amores dulcísimos; mas, libre de esta cárcel, haced, oh María, que no vea diferida la ansiada suerte, sino que junto con Vos y con Jesús, comience aquella vida, que deberá llenar mi ocupación por los siglos de los siglos..

Interceded por mí, oh querida Madre; y yo no cesaré mientras tenga vida de exaltar y glorificar vuestro nombre, y magnificar vuestra misericordia; Así lo espero. Así sea.

*Requiem aeternam dona mihi, Domine;
et lux perpetua luceat mihi. Requiescam in pace.*